



Enciclopedia Encarta, Capitoline Museums, Rome/Canali PhotoBank, Milan/SuperStock

## EL ABANDONO O LAZOS DE SANGRE, LAZOS DE AMOR.

Picard, Dominique

**ceanim**  
Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer

 **MAK**  
CONSULTORA S.A.

## **EL ABANDONO O LAZOS DE SANGRE, LAZOS DE AMOR.**

Picard, Dominique

**(Versión preliminar)**

**Edición y prólogo: Ingrid Cáceres**

Permitida su reproducción previa cita de la fuente.



*Dedicatoria: Este trabajo no existiría si no había conocido dos momentos dentro de mi vida: el abandono y la adopción, por lo tanto lo dedico a mis dos madres: la que tuvo el valor de dejarme para que otra me pueda adoptar, querer y dedicarme su tiempo y su afecto. Lo dedico también a la otra figura siempre ausente de todos los debates: mi Padre.*

*Por fin, lo dedico a mi esposo Aureliano quién es siempre presente para apoyarme y hacer que logre realizar lo que soñé, a mi hermana que sigue sufriendo por este abandono, a mis ahijados de adopción y de bautizo, Natalie, Marilia, Jonathan, Adela-la grenouille, Juan Pablo y Ange.*

*^...Y también a mi oso!*

*Agradecimientos: Agradezco a Jeanne Guillén, consejera conyugal del Instituto de las Ciencias de la Familia por la ayuda que me aportó en esta investigación y a Monique Herbage, psicoterapeuta, por el constante apoyo que me brindó durante todo este trabajo y durante los años que siguieron a esta investigación, para que una vez sublimado el duelo, pueda crear y vivir sin miedo y tomar decisiones como las de venir hasta Perú, Bolivia y Chile.*

*Esta investigación ha sido el trabajo que presenté al Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Católica de Lyon-Francia. Por lo tanto, debo agradecer a la Dra. Pascale Boucaud, por su constante interés y apoyo.*

## INDICE

- Prologo.
- Introducción.
- Enfoque histórico.
- El abandono, exposición o infanticidio camuflado.
- Primeras decisiones: represión de las madres.
- La creación del hospital de niños encontrados.
- El estatuto del niño desde el medioevo hasta el siglo XIX. ¿una sociedad sin amor?
- Pero ¿qué vivía el niño en la vida cotidiana?
- Los padres tenían varias posibilidades.
- Las batallas jurídicas del abandono:
- Recibimiento secreto o las diferentes maneras de luchar contra el abandono.
- La convención de los derechos del niño: aplicación en Francia y comentarios personales.
- A propósito del parto anónimo y el secreto de los orígenes.
- ¿se debe levantar ese secreto, y para ello se debe abolir el parto con “x”?
- La espera del abandono.
- Las heridas escondidas, las heridas del niño.
- La novela familiar
- Incluso los bebés tienen un lenguaje.
- “olivier, los pulmones a flor de piel”
- Los dejados del abandono.
- El secreto y la identidad.
- El abandono, omitido y borrado.
- Mujeres en la sombra, las mujeres que abandonan.
- Hacia una mejor comprensión de esas mujeres.
- Los caminos del abandono.
- El sueño de fraternidad.
- Vero, o el lenguaje de la desesperanza.
- Los abandonos tardíos.
- Conclusión.
- Bibliografía.

## **PROLOGO.**

El abandono o lazos de sangre, lazos de amor es una búsqueda vivencial en pos de respuestas también vivenciales que le permiten a la autora la difícil tarea de sanar las heridas provocadas por su propio abandono. Esta tarea es abordada principalmente a través de la comprensión de las razones que hacen que las decisiones que tomamos afecten la vida de los demás.

Lentamente nos vamos internando en la problemática del abandono de la mano de la autora, la que nos hace parte de ella por medio de sus propias experiencias y de su interpretación de ellas.

El abandono entendemos a poco andar no es sólo el resultado de un acto egoísta de una madre preocupada sólo de sí misma; es muchas veces la única alternativa a la que se puede optar, es, la mayor parte del tiempo, un acto de amor y de dolor que involucra tanto a la madre como al hijo y que merece el apoyo necesario para ambas partes.

El duelo que produce el abandono, se nos indica, no debe ser ocultado sino asumido para lograr la correcta sanación de las heridas, la verdad, se nos enseña, es la más efectiva posibilidad de recuperación de las “heridas del alma”.

Acompañando a la autora por este largo y difícil camino, reconocemos en ella una sobreviviente. Somos capaces de entender e involucrarnos con la problemática del abandono porque reconocemos una voz autorizada. Más que datos estadísticos (que también los hay) el verdadero valor de esta entrega se encuentra en la perspectiva desde la cual el problema es abordado; la subjetividad en el trato del tema aporta un plus inesperado y enriquecedor.

Los caminos para superar un trance tan difícil como el ser abandonado o abandonar son muchos, no obstante todos involucran a otros, los cercanos, los especialistas y las instituciones, los que, como se nos demuestra aquí, no siempre se encuentran preparados para cumplir de manera eficiente con su misión, es más, muchas veces no sólo no son parte de la solución, sino que se convierten en parte del problema.

Este estudio nos enseña la importancia de la búsqueda, búsqueda de respuestas y eventualmente de soluciones, el espíritu de querer encontrar un camino, el camino de la superación, en el cual el abandono puede ser más que un obstáculo insalvable un elemento facilitador de una perspectiva diferente, una que ha permitido, al menos en este caso, que nosotros, “los no involucrados”, reconozcamos la importancia del tema.

## INTRODUCCIÓN.

Goerges Pérec, en su libro «W. ou le souvenir d'enfance» (W. o el recuerdo de la infancia), dice: "...Nunca encontraré, ni en mi propio discernimiento, otra cosa que el último reflejo de una palabra ausente en la escritura; el escándalo de su silencio y de mi silencio... Yo escribo. Escribo porque hemos vivido juntos. Escribo porque ellos han dejado en mí su marca indeleble y que la traza de ella es la escritura. La escritura es el recuerdo de su muerte y la afirmación de mi vida".

El 14 de julio de 1991, desapareció súbitamente mi Madre, diez años y unos cuantos meses después de mi padre: "Iban a encontrarse de nuevo en otras esferas"... A mi me quedaba solamente el dolor, el silencio de su ausencia, el vacío y una sorda impresión de parecer una isla frágil navegando a la deriva, sin amarras, sin "raíces", ni pasado. Me hacía falta hacer el duelo, aceptar esta Separación, sea como sea; en términos psicoanalíticos, sería "sublimar" o exorcizar. Hay diversas maneras de sublimar tal sufrimiento: los gritos y las lágrimas, las costumbres y los ritos, la plegaria o las palabras, la creación (la poesía o la pintura) y la escritura. Entonces comencé a escribir, nada literario ni poético, simplemente escribir sobre "Ellos", para mí. Y poco a poco hablando de mi separación con ellos, surgió otra separación más lejana, más escondida en el fondo de mi misma, porque justamente la viví al comienzo de mi vida. La ausencia de mis padres y el dolor que esto me provocaba, me remitía a una primera separación, tan dolorosa como esta, pero que yo nunca había podido expresar ni gritar. Mi dolor presente parecía como amplificado por el dolor pasado, como si bruscamente, me diera cuenta de lo que había pasado hace ya 34 años. En mí, poco a poco, surgía el deseo de saber, de recordar la primera separación con mi "Madre de nacimiento", ese primer duelo que había tenido que aceptar para poder continuar a vivir, además, como se dice frecuentemente: "Vivir es perder". Por consiguiente fue necesario aprender a perder y sin lograr calmar nunca el dolor (se hunde en el silencio, para después resplandecer mejor), "no hay dolor que el tiempo no calme". Palabras de un autor desconocido, que nunca pudo decir ni definir cuánto "tiempo" dura dicho dolor.

Mis padres desaparecidos, por los que yo lloraba en el momento presente, eran mis padres adoptivos, que me habían criado y amado, y a los que yo había amado y adoptado al mismo tiempo. Me habían elegido y designado para representar la continuidad de su linaje y yo había aceptado. Había vivido con Ellos un segundo nacimiento; con Ellos había dado vuelta la página de la larga espera y el pesado silencio; con Ellos había aprendido a revivir, amar y reír; en su ausencia, era necesario que yo viviera un segundo duelo, que aceptara una segunda separación. Es quizás por eso que el dolor estaba amplificado: de una sola vez me parecía tener que aceptar dos duelos, de repente dos separaciones. Así que cuando perdí a mis padres adoptivos, me abría a la primera separación y traté de comprender un poco mejor ese gesto que mi Madre de nacimiento había tenido en aquella época, y traté de comprender luego lo que me había sucedido más tarde, analizar otro gesto que Ellos, hoy ausentes, habían tenido hacia mí. Empecé a recordar y escribir en un cuaderno cualquiera.

Yo ya empezaba a querer trabajar un poco más sobre el gesto del abandono y a tratar de comprender mejor; ya pensaba que era indispensable que eso no quedara en silencio y sobre todo que este abandono había dado origen a otro gesto, el de la adopción. ¡Sin abandono no hay adopción!

Septiembre de 1992, en el avión de Bogotá, de regreso a Francia después de un viaje de unas cuantas semanas a Perú, conocí a “Miguel”, un niño colombiano de 2 años y medio. El padre, un joven holandés, había venido a buscarlo a Colombia, para llevarlo a Holanda y adoptarlo; a primera vista se trataba de una fabulosa aventura, quizás una lucha increíble de una joven pareja de holandeses hasta encontrar a ese muchachito y llevarlo : “era el niño del fin del mundo”, casi un cuento de hadas. Pero durante el viaje, el cuento de hadas se esfumó: “El padre y el niño podían comunicarse solamente con onomatopeyas o gestos, ya que el “Papá” no sabía hablar ni una palabra de español, y no sabía nada de Colombia, ni de su historia actual, ni de su pasado; él y Miguel se habían encontrado hacía seis días. Miguel había salido del orfanato solamente el día anterior y ya estaba en el avión. El “Papá” me explicó que Miguel no había comido nada desde el día anterior, que estaba muy nervioso y rechazaba casi todo lo que le servían. Y, por ahora, el “Papá” tenía miedo de que se enfermara, miedo de sentirse perdido y totalmente impotente y solo. Miguel rechazó la primera comida que le sirvieron en el avión, comenzó a llorar y parecía inconsolable. El “Papá” no sabía cuál era la causa de su pena; cuando llegamos a Barranquilla, última etapa antes de salir del territorio colombiano (su tierra natal), las cosas llegaron más lejos, hasta el paroxismo.

Durante la escala, Miguel se puso a vomitar, la nariz le sangraba muchísimo, gritaba, temblaba y tenía mucha fiebre. El “Papá” estaba enloquecido, no sabía qué hacer, “ni a qué santos invocar, ni a cuál rezarle”, se vio obligado a llamar un médico de urgencia y internar a Miguel, mientras se esperaba la pronta salida del avión para el viejo continente. La travesía del océano no fue más tranquila para el “Papá”, ni para las azafatas que lo ayudaban y lo reemplazaban lo mejor posible. Al llegar a Madrid, Miguel volvió a sangrar de la nariz, vomitó y le aumentó la temperatura; se volvió a llamar un médico de urgencia, que lo calmó lo mejor posible dándole medicamentos que literalmente “desmayaron” al niño, que durmió hasta París.

Nuestras rutas se separaron: mentalmente yo dije; “hasta la vista” a Miguelito y a su nuevo “Papá”, y pense sobre todo que Miguel había hablado mucho durante su viaje, pero como su “papá” no podía entenderlo, habló con su cuerpo. Pensé también que en unos cuantos días Miguel había tenido que sumir muchos “duelos”: que de la noche a la mañana él conoció a su padre, salió del orfanato donde se sentía en seguridad con las “maternantes”<sup>1</sup>, a las que conocía bastante y hablaban su mismo idioma, se encontró en las calles de Bogotá, en un hotel, lugar desconocido, anónimo y frío, para después subirse a un avión, ese gran bicho que

---

<sup>1</sup> Así se denomina a las ayudantes de puericultura que hacen oficio de madre de sustitución.

de un bocado atrapa a “la gente de todos los colores y de todos los gritos”, que además, sube al cielo y vuelve a bajar y donde te dan de comer constantemente. Y frente a él, ese “papá” que no hablaba su mismo idioma y que estaba nervioso, asustado... Y él lo conducía hacia “una tierra desconocida”, lejos, más allá del mar, eran muchas cosas juntas que este muchachito de 2 años y medio debía aceptar.

Entonces, bruscamente, volví a pensar en el sistema de adopción y pensé: “hay algo que no anda bien” en este sistema, es una inconsistencia dejar que un niño se vaya en esas condiciones, sin preparación y sin que el padre haya sido preparado ni informado de las reacciones que “su hijo” podía tener. Durante todo el viaje de París a Lyon, yo no podía borrar de la mente la imagen de Miguel, pensaba que había que sensibilizar a las familias y a los organismos encargados de estas adopciones y que las cosas tenían que cambiar, y además me venían a la mente todas esas historias de adopciones falseadas, pagadas con enormes cantidades de dinero, el comercio en torno a los niños que vienen de países del Tercer Mundo, los tráfico de órganos, la falta de protección para los niños y la irresponsabilidad de los Estados.

Empecé mi formación en noviembre, tuve la oportunidad de estudiar la “Convención de Derechos del Niño”, en la cual figuran numerosos principios que protegen a los niños contra los abusos de todo tipo y reglamentan la adopción internacional. Entonces decidí presentar un estudio sobre la adopción. Pero no podía hablar de este acto sin hablar de “la primera etapa”, la de la separación y el abandono. La mayoría de las veces no se hablaba de este tema tan delicado, ya que dicho gesto parecía tan anormal. ¡Se prefería hablar de la segunda etapa, el “segundo nacimiento”, porque finalmente era más fácil!

Sin embargo, para el niño hubo un primer nacimiento y un primer duelo, y todo eso no debe ser borrado, ni quedar en el olvido. Y quise hablar de eso por mí, por los niños que todavía no pueden hablar por los que quedan en espera, sin encontrar nunca una familia, y por esas madres, la mía y las otras, que en la mayoría de los casos, quedan relegadas a la sombra, son obligadas a mantenerse en silencio, juzgadas y condenadas ipso facto. Todavía se las mostraría con el dedo, si en Francia no existiera una ley que les permite y las obliga a guardar el silencio: esas mujeres y madres tienen derecho al secreto y al anonimato. El niño no conocerá la identidad de su madre y la madre no sabrá lo que pasó con su hijo. Optar por esto no es fácil, se necesita un acompañamiento, un apoyo tanto para las madres como para los niños.

Mi trabajo presentará, por consiguiente, “el abandono”, en el aspecto histórico y además, una visión más psicológica de cada uno de los protagonistas, la Madre y el Hijo.

Hablaré también de la adopción para aquellos niños que tienen la suerte de vivirla. Este acto debe ser preparado también. Para que haya una “felicidad reencontrada” por una y otra parte, debe haber cuidado y reparación: un niño afectado

dolorosamente, se encontrará en presencia de una familia también en pleno sufrimiento, por no tener hijos.

“Has vivido una aventura formidable”, me murmuró al oído hace unos cuantos meses una amiga de mi “mamá”. Hay familias que están dispuestas incluso a ir hasta el fin del mundo para vivir esta aventura y para ampliar o fundar una real familia. “Iremos a buscar a otra parte lo que no podemos encontrar en nuestro país”, dicen, recalcando las largas esperas, las desilusiones y las decepciones después de un rechazo. Para acoger a este niño, ellos harán todo lo posible, pagarán cantidades enormes de dinero para realizar su proyecto hasta el fin. Esto se transformará en una aventura muy cara que no es posible para todas las parejas. Ya que a causa de los errores de algunas, surgieron el provecho y el comercio. Del dolor y del sufrimiento de algunas, nacieron los tráficos de todo tipo y los abusos. Y una vez más, los países pobres pagan las consecuencias, porque no logran frenar sus tasas de natalidad, se transforman en minas preciosas para los países ricos que carecen de niños, y pueden obtener a bajo precio, incluso gratis lo que no pueden obtener en su país, como por ejemplo los órganos que hoy en día hacen tanta falta y que originan todos los tráficos actuales. Ahora, lo que los países ricos “chupan” a los países pobres ya no es más el oro ni el petróleo, sino la sangre (India), los niños (Perú u Honduras) y los órganos de la población (Argentina y Paraguay). Da allí surgió la necesidad de crear un sistema de protección y de vigilancia que todos los países se precipitaron a firmar (la buena consciencia), pero, ¿cómo se aplica? Por ejemplo, muchos países han creados una nueva legislación en cuanto a la adopción, para evitar los abusos, los tráficos y para proteger a los niños de todos los deseos exteriores (legislaciones sobre la adopción en Rumania o Colombia). Para que “la aventura” de la adopción exista verdaderamente por el interés del niño y no de los adultos, y que ese mismo niño no sea más utilizado como un “producto”.

Este trabajo nació de un duelo y para que sea efectivo y real era necesaria la noción de reparación: además, para aceptar todas las separaciones o duelos, tuve que sublimar, exorcizar, y sobre todo, reparar todos los lazos, los lazos con mi “madre de nacimiento”, ausente desde hace tanto tiempo, lazos que sin embargo siguen existiendo y no pueden ser olvidados, lazos con aquella a la que siempre llamé y sigo llamando “mi mamá”, sin la cual no sería como soy hoy en día.

*“Porque el duelo hace parte de la vida, porque vivir es perder; aceptar esta regla de juego, no solamente es contribuir a que la vida le gane a la muerte, sino también estar atento al sufrimiento que todo ser lleva en sí”.*

A mi Madre de Corazón y de Amor:  
“Cantabas soñando la felicidad en la tierra.  
Soñabas con ser libre y YO TE CONTINUO”  
Paul Eluard.

Cuando se hace el duelo (si se lo hace), los seres quedan un poco menos nuevo, un poco más figurados, pero vivos. Y después no se tiene vergüenza de vivir, todo

sueño de reemplazar, rellenar o borrar es ilusorio. Tener en cuenta esta realidad de la herida y de sus marcas indelebles, es la condición del duelo cumplido, que permite avanzar sin tropezar, ricos y con una memoria.

Ahí, el lado “oculto” de esta investigación, en el que la poesía, la literatura y los cuentos fueron mis compañeros durante cada duelo y cada separación que tuve que asumir. Es normal que también estén presentes.

*La niñita que buscaba el camino de las palabras.*

*Cuento de Jacques Salomé*

*Conferencia del 7-12-1992*

*Cuentos para curar, cuentos para crecer.*

*“Había una vez una niñita que nunca encontraba las palabras para decir lo que sentía: cada vez que ella trataba de expresar o de decir y traducir lo que pensaba en su interior, sentía una especie de vacío. Las palabras parecían correr más rápido que su pensamiento, parecían atropellarse en su boca, pero nunca lograban ponerse unas al lado de otras para formar una frase entera.*

*En esos momentos, ella se volvía agresiva, violenta, casi mala, y las frases ya construidas, cortantes, ásperas, salían de su boca, frases que le servían únicamente para maltratar la relación que habría podido comenzar: “¡De todos modos tu no puedes comprender!”, “¡Decir no sirve de nada!”, “¡Son puras tonteras lo que dices!”. Otras veces prefería encerrarse en el silencio con el sentimiento doloroso de que nadie podía quererla o interesarse en ella, que nunca lo lograría, que las palabras son sólo palabras después de todo, pero en el fondo de sí misma, ella era infeliz, sentía una tristeza infinita y vivía cada encuentro como una verdadera tortura.*

*Un día, escuchó un poeta que decía en la radio: “En cada ser humano hay un camino de palabras que hay que encontrar”, y al día siguiente, la niñita decidió irse por el camino de las palabras que tenía en su interior.*

*La primera vez que se aventuró por el camino de las palabras no vio nada, solamente piedras, zarzas, ramas, ortigas y unas cuantas flores espinosas. Las palabras del camino de las palabras parecían esconderse de ella, parecían incluso huirle.*

*La segunda vez, la primera palabra que vio sobre un declive empinado fue la palabra “Osar”, y esa palabra se atrevió a hablarle; cuando se acercó le dijo con voz extenuada: “¿Quieres empujarme un poco más arriba sobre el declive?”, y ella le contestó: “¡Te voy a guardar conmigo y te voy a llevar muy lejos, muy lejos de mi vida!”*

*Otra vez descubrió que las palabras eran como signos sobre el borde del camino y que cada una de ellas tenía una forma diferente y un significado particular. La segunda palabra que encontró fue la palabra “Vida”. La recogió, la puso en su*

*oído; primero no escuchaba nada pero reteniendo su respiración logró escuchar un murmullo: “¡Estoy en ti, estoy en ti!” y todavía más despacio: “¡Estoy aquí, cuídame, cuídame!”. No estaba muy segura de haber escuchado bien esta última frase.*

*Un poco más lejos aún en el camino de las palabras, encontró una palabrita sola, acurrucada sobre sí misma, temblando, como si tuviera frío. Esta palabrita parecía realmente muy infeliz. La levantó, la calentó un poquito, la acercó a su corazón y escuchó un gran silencio. La acarició delicadamente y le dijo: “¿Cómo te llamas?”. La palabrita, que se había levantado le dijo con voz ronca: “Yo soy la palabra: SOLA, ¡estoy realmente sola, estoy perdida, nadie se interesa en mí!”. Apretó a la palabra contra su pecho, la abrazó despacito y siguió su camino.*

*Cerca de una cuneta en el camino de las palabras, vio una palabra arrodillada, con los brazos en cruz. Se paró, la miró y la palabra le habló: “Me llamo Tú”, le dijo “Tú, soy una palabra muy antigua, pero difícil de encontrar, porque hay que diferenciarme sin cesar”. La niña la tomó diciendo: “Tengo ganas de adoptarte, Tú, ¡serás una buena compañera para mí!”.*

*En el camino de las palabras encontró otras palabras que dejó en sus lugares. Buscaba una palabra alegre, viva, que pudiera brillar en la noche de sus vagabundeos y de todos sus silencios. La encontró en medio de un claro. Allí estaba acostada con los ojos muy abiertos. Parecía feliz de estar allí. Se le acercó, le sonrió y le dijo: “Eres realmente lo que buscaba y estoy contenta de haberte encontrado, ¿quieres venir conmigo?”. La palabra contestó: “¡De acuerdo, porque yo también te esperaba!”. La palabra que había encontrado ese día era la palabra: “VIVIRAS”.*

*Cuando juntó todas las palabras, descubrió con sorpresa que podía formar la siguiente frase:  
“OSA TU VIDA, TU SOLA LA VIVIRAS”.*

*Repitió lentamente para sí misma: “osa tu vida, tu sola la vivirás”. Desde ese día la niña tomó la costumbre de ir a pasear por el camino de las palabras. Así hizo descubrimientos sorprendentes y los que la conocían estuvieron muy sorprendidos al escuchar todo lo que la niña tenía en su interior. Estuvieron asombrados, estupefactos de toda la riqueza que había en una niña silenciosa.*

*Así termina el cuento de la niña que no encontraba nunca las palabras para decirse”.*

## **ENFOQUE HISTORICO.**

“Al interior de la Iglesia de Notre-Dame, a mano izquierda, hay una cuna de madera que está en el candelero y sobre la cual, durante los días de ceremonias, se ponen los niños encontrados para incitar al pueblo a hacer caridad. Dichos niños encontrados a veces son pedidos y recogidos por buenas personas que no tienen hijos, y que se comprometen a alimentarlos como a sus propios hijos.” Texto que data de 1.600.

Para facilitar la acogida de los niños encontrados, durante la Edad Media se hizo corriente la costumbre de ubicar “cochecitos” y moisés a la entrada de ciertas iglesias. (Este uso databa del siglo IV).

## **EL ABANDONO, EXPOSICIÓN O INFANTICIDIO CAMUFLADO.**

*“Si la hija del Faraón no hubiera retirado de las aguas el canasto de Moisés no habrían existido ni el Antiguo Testamento ni toda nuestra Civilización.*

*Al comienzo de tantos mitos antiguos siempre hay alguien que salva al niño abandonado. ¡Si Polipo no hubiera recogido el pequeño Edipo, Sófocles no habría escrito su mejor tragedia!”*

*Milan Kundera. l’Insoutenable légéreté de l’Etre. 1984.*

En la antigüedad, la exposición-abandono era una práctica común y corriente. En ciertas sociedades, el padre de familia tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos y el recurso a la exposición-abandono era generalmente una manera hipócrita de dejar morir a un niño no deseado. Eso permitía dejar a los Dioses la responsabilidad final de vida o muerte.

El cristianismo, predicando la igualdad de todas las vidas humanas ante un Dios único, intentó luchar contra la idea del sacrificio del niño.

Constantino, primer Emperador Cristiano, combatió con severidad el infanticidio dictando la ley: “Lex Pompeia de Parricidis”. Pero esta ley que daba al padre el derecho de matar a sus hijos, fue abrogada en Roma recién en el año 374 después de Cristo. Las ideas cristianas se incorporaron tardíamente a las costumbres francesas. Hasta la Edad Media, los historiadores señalan la persistencia del “infanticidio tolerado”, practicado en secreto, corrientemente camuflado en forma de accidentes: por ejemplo, el niño moría asfixiado en la cama de sus padres o era tirado en los “excusados” o en los retretes, lugares secretos por excelencia. En esa época, se prefería el hecho del infanticidio antes que el aborto, los productos abortivos eran extremadamente tóxicos. Así que ese parecía ser el procedimiento más seguro, si no el más utilizado para limitar los nacimientos. Esta práctica permitía además preservar la vida física de la madre y “salvar la vida celestial del niño”, el bautismo era practicado a tiempo. Para los cónyuges, esto significaba además 11 a 12 meses de relaciones sexuales sin riesgo y era un modo eficaz de controlar los nacimientos. Los fallecimientos físicos de niños, ya sean debidos a las enfermedades infantiles, accidentes en una cama, o abandonos, eran admitidos por la población con indiferencia, de modo que las

defunciones por accidente, muertes o abandonos, tuvieron contornos oscuros durante toda la Edad Media e incluso hasta el siglo XIX.

### **PRIMERAS DECISIONES: REPRESIÓN DE LAS MADRES.**

Durante mucho tiempo los poderes públicos se desinteresaron de la suerte de los niños abandonados: “todo niño que fuera encontrado estaba a cargo del Señor, alto, justiciero en su Feudo, bajo el cual el niño había sido expósito”, y el señor feudal era el encargado de alimentarlo o conducirlo al hospital más cercano, satisfaciendo sus necesidades.

En el Renacimiento se tomaron las primeras decisiones:

El 11 de Agosto de 1552, el Parlamento de París toma la siguiente decisión: condenar a los Señores, Altos Justicieros de la Capital, a pagar cada año una cantidad de dinero determinada a los Amos y Gobernadores del “Hotel-Dieu de la Trinité”, cantidad que será empleada en alimento y mantenimiento en vestimenta para los niños encontrados y expósitos en la ciudad de París.

En 1556, Henri II publicó un Edicto que condenaba a muerte el infanticidio y la sospecha de infanticidio: “todas las mujeres encintas debían declarar sus embarazos y sus partos”. Este edicto amenazador debía ser leído en las iglesias cada tres meses. Su aplicación varió según las regiones y, a veces, la pena de muerte fue reemplazada por la fustigación o el destierro. Este edicto siguió en vigencia hasta 1791.

En 1756, la Ordenanza de Moulins, en caso de incumplimiento del Señor Feudal, puso a todos los pobres y especialmente a los niños expósitos a cargo de cada provincia del Reino.

El siglo XVI marcó un profundo trastorno en las costumbres ligadas al mismo tiempo a la influencia de la Reforma Protestante sobre las prácticas católicas, ligadas al nacimiento de la obstetricia, con la aparición de las “parteras”, formadas y responsabilizadas para vigilar los partos.

¿El objetivo de esos textos tendía además a frenar la plenitud de la sexualidad femenina? ¿A poner término a los embarazos ilegítimos y a los concubinatos, sobre todo de los sacerdotes? El estado de ánimo general había evolucionado de todos modos hacia la austeridad y la represión en la segunda mitad del siglo XVI, y el advenimiento de esos cambios legislativos marcó un giro en la historia del abandono. La frontera entre el abandono y el infanticidio se hizo más clara, ya que el abandono solo no permitía que la mujer fuera condenada a muerte. Esta legislación tuvo como consecuencia rápida el aumento de los abandonos, con la ayuda de las parteras, puesto que respetando la ley, ellas certificaban el bautismo y el parto del niño, y al mismo tiempo, guardaban en secreto la identidad de las mujeres. Así fue que “el parto con X”<sup>2</sup> vio la luz en la clandestinidad.

---

<sup>2</sup> “Accouchement sous X” en francés, es decir que el nombre de la madre es substituido por una letra X.

## **LA CREACIÓN DEL HOSPITAL DE NIÑOS ENCONTRADOS.**

En este período surge la noción de “hijos ilegítimos”. Ante un embarazo ilegítimo, no aceptado por el seductor o por el entorno, el abandono se transformaba en la única solución legal para poder separarse del niño no deseado. Se tomó la costumbre de conducir a esos niños abandonados a París, a la “Maison de la Couche”<sup>3</sup>. San Vicente de Paul creó en París una Obra para Niños Encontrados, desde la cual se ocupaban las Damas y las Niñas de la Caridad a las que Don Vicente dio la consigna siguiente: “Considérense como sus madres”. Organizando la beneficencia, San Vicente de Paul permitió la supervivencia de los niños abandonados, cuya cantidad aumentó de manera considerable: 312 niños fueron acogidos en el Hospital en 1670, y 7.656 en 1772.

Con este impulso el abandono cambió de forma, surgió así la idea de un depósito de niños y de la recepción organizada. El tiempo de la supervivencia de las almas había cedido su lugar a la supervivencia física. Sin embargo, la “Maison des Enfants Trouvés” tuvo dificultades económicas debido a su propio éxito.

El 28 de Junio de 1670, un Edicto Real creó el Hospital de Niños Encontrados, que dependía del Hospital General, y que fue transferido en 1773 cerca del Hotel Dieu<sup>4</sup> cerca de la Catedral de Nuestra Dama de París.

Entre 1670 y 1680, en ciertas ciudades del reino, además de los Hospitales Generales, fueron creados los Hospitales de Niños Encontrados, pero eran insuficientes, lo cual explica la afluencia de los niños abandonados de las provincias hacia el hospital parisino.

Pero volvamos al Edicto Real que da motivos que pueden resultar sorprendentes hoy en día: “la crianza de esos niños encontrados y su conservación eran ventajosas, ya que algunos podían ser soldados y servir en nuestras tropas, y otros obreros o habitantes de las colonias que nosotros establecemos por el bien del comercio de nuestro Reino”.

Insisto, sin embargo, en que si la supervivencia de esos niños abandonados era asegurada, su esperanza de vida seguía siendo corta. Además, la supervivencia y la acogida de esos niños se acompañaron por la represión de las mujeres que les habían dado a luz; en 1726, una decisión prohibió que las mujeres parturientas llevaran el niño a la casa del seductor y condenó al mismo tiempo la “ceremonia” y el “pago” que esto originaba. Sin embargo, la ilegitimidad no fue la única responsable de los abandonos, cuando el precio del trigo pasó al doble, la cantidad de niños encontrados pasó también a ser el doble.

---

<sup>3</sup> “Maison de la Couche”: Casa del Pañal.

<sup>4</sup> Nombre del hospital central en las grandes ciudades.

Entonces, ¿el abandono era una solución escondida para separarse de un recién nacido ilegítimo o para hacer frente a situaciones de familia? Si bien había pasado a ser una costumbre, sus causas habían pasado al silencio.

## **EL ESTATUTO DEL NIÑO DESDE EL MEDIOEVO HASTA EL SIGLO XIX. ¿UNA SOCIEDAD SIN AMOR?**

Avocándome al problema del abandono y a su historia, me di cuenta de que todo estaba en relación con la imagen que se tenía del niño en aquella época. Lo que se pensaba con respecto a ellos y a la forma de educación derivaron en eso, represiva al principio, se suavizaron poco a poco.

En la Edad Media y en el transcurso de los siglos siguientes, los teólogos y los filósofos debatieron sobre “el niño”, pero también sobre la mejor educación que había que prodigarle.

En los siglos XVI y XVII, la sociedad monarquita no había reconocido el reinado de “El Niño Rey”, centro del universo familiar. Hasta 1762 y la publicación de “Emilio” de Jean Jacques Rousseau (cabe destacar, sin embargo, que Rousseau abandonó a su primer hijo en casa de una partera prudente y segura, que condujo al niño al Hospicio de Niños Encontrados.<sup>5</sup>), que cristalizó las nuevas ideas y dio el puntapié inicial de la familia moderna, lo que dominaba el corazón de todas las relaciones familiares era sobre todo el temor; no había lugar para la ternura, la violencia y la severidad eran el “premio” cotidiano de la esposa y del niño. En efecto, el niño contaba poco en la familia, cuando no constituía una molestia real, en el mejor de los casos, su estatuto era insignificante y en el peor de los casos, inspiraba miedo.

En pleno Siglo XVII, la teología y la filosofía se inspiraban aún en las teorías de San Agustín y demostraban un verdadero temor de la infancia:

“Apenas nacido, el niño es el símbolo de la fuerza del mal, un ser imperfecto, agobiado por el peso del pecado original”, esto es lo que pensaba San Agustín y que fue retomado durante todavía mucho tiempo. La consecuencia de esta tesis y de esta inspiración será, por supuesto, una educación represiva: “se lo corregirá”.

Este pensamiento sirvió de inspiración a dos movimientos pedagógicos importantes, que daban un papel prioritario al castigo redentor: “para salvar un alma, no dudemos en castigar el cuerpo”.

“El Oratorio”, dirigido por Bérulle, que pensaba y declaraba: “el estado infantil es el estado más vil y más abyecto de la naturaleza humana”

“Port Royal”, dirigido por Jacqueline Pascal (hermana de Blaise Pascal) que recomendaba aislar al niño y desconfiar de su espontaneidad.

---

<sup>5</sup> Cf. “Las confesiones”. Jean Jacques Rousseau.

De esta manera se mantenía una atmósfera de dureza, se recomendaba a los padres, la frialdad con respecto al niño y se denunciaba todo tipo de ternura que se pudiera comparar a una “educación blanda”. Y por supuesto, se prohibía todo tipo de placer de ocuparse de un niño, por ejemplo, sobre todo no había que amamantarlo.

En cuanto a Descartes, incluso si termino con el pensamiento escolástico, su filosofía no arregló para nada la imagen del niño: “ya no digo que la infancia es un pecado, y es quizás tan trágico, sino el lugar del error, error o pecado, la infancia es un mal”.<sup>6</sup>

### **PERO ¿QUÉ VIVÍA EL NIÑO EN LA VIDA COTIDIANA?**

En efecto, ¿qué es lo que vive el niño, lejos de las teorías y las luchas de influencias filosóficas?

Si observamos los comportamientos reales de unos y otros, podemos comprobar que el niño es visto como una molestia, incluso como una desgracia, más que como mal o pecado. Por motivos diferentes, el niño, y sobre todo el bebé, parecen ser una carga insoportable para los padres: los cuidados, la atención y el cansancio que representaba un bebé en una hogar, no parecía ser siempre del gusto de los padres, muchos de estos padres no podían hacer el sacrificio económico necesario, y por egoísmo, pensaban en separarse de la “carga”.

### **LOS PADRES TENÍAN VARIAS POSIBILIDADES.**

Desde el abandono físico hasta el abandono moral; del infanticidio a la indiferencia. El infanticidio puro y simple era generalmente el signo de una extrema miseria humana: la muerte consciente de un niño nunca era una prueba de indiferencia. Pero el abandono de un recién nacido tampoco se efectuaba despreocupadamente, ya que no sin emoción y probablemente con mucho sentimiento de culpa, las madres enganchaban tarjetitas en la ropa del bebé que abandonaban y que algunas esperaban volver a ver un día: “*se ruega entregar la pequeña Joséphine a la persona que presente la parte que falta de esta carta o la mitad de la medalla que está en esta carta*”.<sup>7</sup>

Miseria y enfermedades para uno, situaciones insoportables para otros, bastante seguido se trataba de madres solteras. Sin embargo, a veces, ajuares lujosos acompañaban al bebé, probando que el pecado y el abandono no eran solamente un acto de los pobres. Pero junto con estos gestos desesperados figuraban otros gestos que, incluso si eran involuntarios, a veces tenían trágicas consecuencias.

Uno de los primeros signos de rechazo del niño consistía en que la madre se negara a dar el seno al niño, ese rechazo podía existir por motivos diferentes, pero conducía a la misma necesidad: recurrir a la nodriza. Esta costumbre se prolongó hasta el siglo XIX.

---

<sup>6</sup> “L’amour en plus”. Elisabeth Badinter.

<sup>7</sup> Carta tipo que se encuentra en el Museo de la Asistencia Pública de París.

En el Siglo XIII, se abrió la primera oficina de nodrizas. En esa época, el fenómeno se producía esencialmente en las familias aristócratas.

Montaignes, en 1580-1590, en “Ensayos”, escribió: “es fácil ver, por experiencia, que este afecto natural (el amor materno), al que damos tanta autoridad, tiene unas raíces bien débiles. Por aprovechar un poco, arrancamos todos los días sus propios hijos de los brazos de esas madres y las hacemos que tomen a cargo los nuestros. Las hacemos abandonar sus hijos en manos de nodrizas enclenques, a las que no queremos entregar los nuestros o a las cabras”.<sup>8</sup>

En el siglo XVII, la costumbre y la práctica de entregar su hijo a una nodriza para que lo críe, fue corriente en la burguesía, en el siglo XVIII se extendió por fin a todas las capas de la sociedad humana.

Desde los más pobres hasta los más ricos, el envío de los niños a la casa de la nodriza era un fenómeno generalizado en París y en las pequeñas ciudades cercanas, en 1780, esta zona tenía 900 mil habitantes, de los 21 mil niños que nacían, menos de mil eran amamantados por sus madres, otros mil eran amamantados por una nodriza a domicilio, los otros 19 mil eran entregados a nodrizas fuera de la casa materna o familiar; los 2 mil a 3 mil niños cuyos padres tenían ingresos suficientes y decentes iban a casas de nodrizas cerca de París, los otros eran enviados más lejos.

En Lyon, también en 1780, con una población de 180 mil habitantes, según el informe del teniente de policía Prost de Royan: “De 6 mil nacimientos, hay mil niños a los que los padres entregan a una nodriza, los otros son tirados a nodrizas lánguidas y miserables”. Se constata que son los necesitados y no los más pobres quienes ponen sus hijos en casas de nodrizas; es seguro que el niño era una molestia considerable para todas las mujeres que trabajaban, como las que trabajaban en los telares con sus esposos: “para que el trabajo fuera rentable, no era posible soportar los atrasos consecutivos a los cuidados que la mujer debía prodigar a su hijo así que eran excluidos de la familia, enviados a casa de una nodriza”.<sup>9</sup>

En el siglo XVIII además, la educación de los niños de familias burguesas y aristocráticas seguía siempre el mismo rito: El envío a la casa de una nodriza, un breve retorno a la casa y la partida al convento o a la pensión. El niño vivía a lo sumo 5 o 6 años bajo el techo paterno, lo que no significaba que vivía con sus padres.

Para las parejas más pobres de la sociedad, el niño que era una amenaza para la supervivencia de los padres era abandonado en el hospital, donde tenía pocas posibilidades de sobrevivir, o enviado a la casa de la nodriza menos exigente y su vida también estaba en peligro durante el transporte de su domicilio a la nodriza,

---

<sup>8</sup> “Ensayos”. Montaignes.

<sup>9</sup> “L’Amour en plus”. Elisabeth Badinter.

recién nacido y sobre todo porque llegaba a un ámbito a veces más pobre que su propia familia.

Por fin, el niño, cualquiera que fuese su clase social, vivía una soledad prolongada por falta de atención, como así también un real abandono moral y afectivo.

Los padres putativos eran reclutados entre los más humildes: jornaleros, jardineros, modestos artesanos o campesinos pobres y despojados, obligados de abandonar sus propios hijos para alimentar a los niños de las ciudades. El pedido de nodrizas “mercenarias” engendró un verdadero comercio. El envío a la casa de una nodriza era frecuentemente un infanticidio retardado, el hijo de la nodriza sufría por los recursos extremos utilizados por su madre y la suerte del pequeño pensionista no era envidiable, sobre todo que llegaba en un estado lamentable y que, bastante naturalmente, cuando entraba en competencia con su hermano de leche, corría el riesgo de ser más desatendido.

En el siglo XIX, el niño pequeño se transformó en el divertimento de los adultos. Lo llamaban “pepona”, es decir muñeca. Seguía siendo considerado como una maldición del pecado original, las madres se contentaban con ser frías, pero también negligentes, muchos niños morían tan pronto como nacían; la mortalidad era casi de 50 por ciento en las mejores condiciones sanitarias, pero para los niños abandonados o enviados a casa de una nodriza, la posibilidad de mortandad aumentaba fácilmente a 80 por ciento. Con muchos nacimientos, muchos fallecimientos, pocos gustos y pocos medios para ocuparse de un niño de pecho, ¿qué soluciones tenían las mujeres de esa época para “protegerse” de los nacimientos no deseados o para tomar a cargo “su progenitura”?

Una vez más, el último extremo, el infanticidio, el abandono o el envío a casa de una nodriza. Así que el abandono seguía siendo un excelente revelador de las estructuras de la familia. Sin embargo, si se lo favorecía, se corría el riesgo de favorecer el vicio, el adulterio, el nacimiento de bastardos, y se pondría en peligro la familia y el matrimonio. Si se le ponía obstáculos, se corría el riesgo de multiplicar los abortos y los infanticidios. La opción era aún más difícil ya que una gran parte de los niños abandonados no eran hijos ilegítimos, sino legítimos o se trataba de los niños abandonados por motivos varios, sobre todo la miseria: así en 1850, se pudo calcular que 5 mil niños ilegítimos abandonados por año, es decir un total de 33 mil abandonos.

Pero por suerte, en el siglo XIX, frente a la imagen consternante del bebé carga, existía la imagen tranquilizadora del bebé mimado y amado. A través de la enseñanza de John Locke, la educación del niño fue tomada a cargo de manera diferente y con más respeto.

Esta enseñanza fue retomada por Jean-Jacques Rousseau en 1762, pero la influencia en Francia fue muy tardía, efectivamente, hubo que esperar hasta 1820 para que los métodos nuevos fueran aplicados y difundidos y la actitud “rousseauista” hiciera nuevos progresos. En las enseñanzas de la iglesia, otra

imagen parece tener más éxito: la del niño Jesús, de allí surge la amplitud de una nueva corriente cristiana que exaltó al niño, se negó a considerarlo como corrupto y recalcó su pureza y su inocencia.

### **LAS BATALLAS JURÍDICAS DEL ABANDONO: RECIBIMIENTO SECRETO O LAS DIFERENTES MANERAS DE LUCHAR CONTRA EL ABANDONO.**

En 1793, los convencionales habían instaurado un modelo jurídico de la familia, que reposaba en la procreación más que en el matrimonio. Por consiguiente, toda mujer joven y madre podía dar a luz gratuitamente o beneficiarse de una ayuda. Todo niño abandonado tomaba el nombre natural de la patria y estaba a cargo de la república.

Para reaccionar contra lo que los juristas del siglo XIX consideraban como una aberración, Napoleón reglamentó el abandono para ponerle trabas:

El 10 de enero de 1811, un decreto racionalizó el uso antiguo del “torno”<sup>10</sup>. Esta técnica había surgido en 787 y se había difundido en los siglos siguientes en Francia: en 1717, en Burdeo y en 1805 en Lyon. En su origen, la finalidad del torno era disminuir el abandono por exposición en la vía pública, permitiendo una separación anónima, como así también la supervivencia del niño. Esta técnica incitaba a un abandono sin retorno, mientras que el anonimato era hermético: se trataba “de una caja que daba vueltas alrededor de un eje vertical, en una apertura perforada, en el muro del hospicio: un campanazo, y la caja giraba hacia el exterior, el niño era ubicado, y tras otra media vuelta, acogido por el personal del hospicio”.

El método del torno provocó un cambio de mentalidad; la organización de la recepción del niño ya no se convertía solamente en una muestra de caridad, sino que permitía separarse secretamente de los hijos no deseados y quizás “de los hijos del vicio”.

Así nació el abandono secreto e irreversible que dio a las genitoras derecho a entrar oficialmente en las sombras.

Tenía que haber un torno por distrito, para los que se necesitaba hacer largos desplazamientos o la concentración de las madres deseosas de abandonar sus hijos. La imposición de los tornos dio como resultado el aumento de los abandonos: 63 mil niños en 1801, 127 mil en 1832.

Pero, ¿qué pensar de esta política de secreto?, ¿Tenía realmente la finalidad de prevenir el infanticidio y evitar el abandono por exposición en la vía pública?, ¿O se trataba de proteger al genitor impidiendo que las mujeres revelaran el origen del niño en el momento del depósito?. Los códigos establecidos por Napoleón

---

<sup>10</sup> “Tour” en francés, (1549) armario cilíndrico que giraba sobre un pivote.

tenían tendencia esencialmente a restablecer la potencia paterna y a preservar la noción de familia legítima.

A partir de 1830, el torno fue criticado fuertemente y se le imputaron defectos que no eran suyos. Era evidente que los abandonos aumentarían bajo la monarquía de Julio, por el hecho de la ruina del artesanado tradicional debido a la competencia que le hacían las primeras máquinas: el abandono era cada vez más el hecho de padres hundidos en una miseria sin nombre. De todos modos, era necesario reducir los gastos y “moralizar” el abandono.

En 1834, los consejos generales cerraron poco a poco los tornos para substituirlos por la admisión en el hospicio, luego de las investigaciones y, por lo tanto, las presiones a la madre.

Se imaginó el sistema bárbaro del desplazamiento de niños abandonados de más de tres años de un departamento a otro. Era al precio de grandes riesgos, hacer perder las trazas a los padres, asegurarse de la ruptura definitiva de los lazos naturales e invitar a los padres legítimos a renunciar a su proyecto sabiendo que sería irremediable. Fue un éxito financiero. Muchos padres recuperaron a sus hijos. La cifra anual de abandonos bajó, como así también la de los niños asistidos. Médicos, mundistas y liberales abogaron por la reapertura de los tornos, que en 1862 no eran más que cinco.

Pero se prefirió la política oficial: la admisión luego de una investigación, completada a partir de una ley de 1869, de una ayuda financiera temporaria muy modesta destinada a las madres que guardarían sus hijos. En la práctica, esta ayuda, por falta de medios económicos, era atribuida solamente a las madres solteras. Una nueva categoría de niños apareció, entonces, en la asistencia pública: la de los niños socorridos, y la admisión podía llevarse a cabo solamente con un boletín de nacimiento, para permitir que el niño, cuya identidad era conocida, pudiera ser retirado posteriormente.

En 1876, el doctor Brochard, en su libro “La Vérité sur les enfants trouvés”<sup>11</sup>, protestó contra las prácticas en materia de educación y se indignó por la mortalidad tremenda de niños enviados a casas de nodrizas; abrió el debate sobre la práctica del “torno”, cuya reapertura se volvió a pedir en una propuesta en el senado. Debate que terminó con un fracaso.

En 1886, la investigación previa a la admisión del niño abandonado fue anulada. En esa época, el abandono estaba decayendo excepto en París, y se comenzaba a pensar que era necesario a toda costa preocuparse de la supervivencia de los bebés, cualquiera que fuera la moralidad de la madre.

---

<sup>11</sup> “La Vérité sur les enfants trouvés” : La verdad sobre los niños encontrados.

Así, en 1886, El Consejo General del Sena, incitó a la Asistencia Pública a recibir a los niños en “oficinas abiertas”, sin obligación de presentar el boletín de nacimiento y con garantía del secreto. Esas facilidades de admisión aumentaron de nuevo el número de abandonos en los años que siguieron con la misma intensidad que durante la instalación de los “tornos”.

Los legisladores, por su parte, no se pronunciaron, y las mentalidades oscilaron entre dos soluciones para el abandono; los tornos o el socorro. Los tornos sirvieron más para luchar contra el infanticidio y favorecer la ilegitimidad, y los auxilios sirvieron para favorecer el amor materno, pero se corría el riesgo de incitar a las madres al aborto o al infanticidio.

En esa época, la mortandad infantil seguía siendo muy grande, pero también se constató una fuerte baja de la natalidad debido a la contracepción y al aborto al mismo tiempo. Además, con la derrota en la guerra contra Alemania en 1870, se temía un gran despoblamiento; el aumento de la natalidad pareció ser indispensable y se instauró una ideología populacionista, la mortandad de los recién nacidos se transformó en un asunto de estado. Por consiguiente todos los niños tuvieron importancia, incluso los niños abandonados, cuya tasa de mortalidad seguía siendo muy grande. Fue además, la preocupación de los “médicos-paternos” que trataban de luchar contra dicha mortandad y cuya clientela en los hospitales, en aquel entonces, estaba compuesta esencialmente por mujeres solas o madres solteras.

En la década de 1880 se abrieron refugios o asilos para favorecer “la crianza” de niños y acoger a sus madres; nació así el ancestro de las “casas maternas” que fueron oficializadas entre 1914 y 1924. Las tomas de posición de los responsables de los hospitales fueron determinantes para la evolución de las mentalidades. Distinguieron la ilegitimidad de la inmoralidad y rehabilitaron a las madres solteras, incitando incluso a la procreación fuera del matrimonio. Para repoblar Francia, a principios del siglo XX se hizo desaparecer la represión y el desprecio de los siglos anteriores con respecto a las madres solteras. La política de asistencia materna se organizó y el problema del despoblamiento de Francia fue igualmente trastornado por los legisladores. Los partidarios del socorro tuvieron el triunfo sobre los partidarios del torno y el abandono secreto. La ideología del instinto materno prevaleció.

El 24 de junio de 1904, el decreto imperial de 1811 fue reemplazado por una ley capital: suprimía los tornos y organizaba el servicio de los niños asistidos. Separaba el servicio de los hospicios depositarios y le daba una estructura que existe aún actualmente.

Como los tornos habían sido suprimidos, las oficinas de admisión prosiguieron su política; estaba abiertas día y noche y daban a la mujer la posibilidad de depositar su hijo secretamente sin decir su identidad, solamente si el niño tenía menos de un año. El abandono era definitivo solamente después de un plazo de un mes, sin

embargo, los encargados de las admisiones debían comunicar las consecuencias del abandono y proponer socorros para favorecer el desarrollo del amor materno. Las causas que se reconocían entonces al abandono seguían estando impregnadas de las ideas de los siglos pasados; se le incriminaba sobre todo la precariedad socioeconómica. Por consiguiente, según se pensaba, el abandono podía ser evitado si se distribuían ayudas materiales para permitir que se diera libre curso al “instinto materno”, se trataba de desalentar a las madres.

Pero una vez más, ¿esta ley no era ambigua?, ¿no recordaba en cierto modo la querrela entre el “torno” y el “socorro”, mantener el secreto para esconder el “error” o incitación al instinto materno? Desde entonces disminuyó la cantidad de niños abandonados y los niños socorridos fueron cada vez más numerosos. Una nueva categoría de niños apareció en aumento, la de los niños “recogidos temporalmente.”

Por fin, el 24 de enero de 1956, un decreto reunió los principales textos relativos a la infancia y a la madre, en el título II del Código de la Familia y la Ayuda Social a la Infancia. Lo esencial de las medidas tendientes a proteger al niño según su “interés” era lo siguiente: ciertos niños eran ubicados bajo la protección pública, otros eran ubicados bajo la “tutela” de las autoridades públicas; habían niños pupilos del Estado y niños en espera de normalización de su situación familiar.

La sangrienta guerra de 1914-1918 acentuó la preocupación por la repoblación y la natalidad. Y, en este contexto, fue propuesta la adopción de niños de la Asistencia Pública.

Lo mismo que con el transcurso de los años, la “madre sola”, cliché desvalorizado de los siglos pasados, se transformó sobre todo bajo la influencia de médicos y parteras en “madre soltera”, fue reconocida en su “maternidad extraconyugal”, y se convirtió en el ancestro de la actual familia “monopaterna”.

## **LA CONVENCION DE LOS DERECHOS DEL NIÑO: APLICACION EN FRANCIA Y COMENTARIOS PERSONALES.**

### **A PROPÓSITO DEL PARTO ANÓNIMO Y EL SECRETO DE LOS ORÍGENES.**

La Convención de los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 20-11-1989 y firmada por Francia, el 26-10-1990 en Nueva York, estipula en materia de derechos del niño en lo que respecta a su “estado civil”, sus orígenes:

Artículo 7: El niño es registrado apenas nace, y desde entonces, tiene el derecho a un nombre, el derecho de adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, el derecho a conocer a sus padres y ser criado por ellos.

Artículo 8: Los Estados partes que se comprometen a respetar el derecho del niño de preservar su identidad, inclusive su nacionalidad, su nombre y sus relaciones familiares, tales como son reconocidos por la ley, sin injerencia ilegal.

Si un niño es ilegalmente privado de los elementos constitutivos de su identidad o de alguno de ellos, los Estados partes deben brindarle asistencia y protección apropiadas, para que su identidad sea restablecida tan pronto como fuera posible. Por tanto, para Francia se trata de adaptar su legislación nacional a la legislación de la ONU y respetar así sus compromisos, entonces surge el debate sobre el Secreto de los Orígenes.

### **¿SE DEBE LEVANTAR ESE SECRETO, Y PARA ELLO SE DEBE ABOLIR EL PARTO CON “X”?**

¿Se debe abolir el anonimato pedido por la madre para el parto?

Este es un debate delicado, que no siempre obtuvo respuestas claras:

Los partidarios de levantar el secreto, los de la abolición y los del mantenimiento del parto anónimo, los del mantenimiento del secreto de los orígenes, siguen enfrentándose aún hoy en día.

Una respuesta ha sido dada por la ley votada por la Asamblea Nacional en noviembre de 1992, declarando facilitar la investigación efectuada por el niño sobre sus orígenes y su identidad, excepto si se trata del caso de un niño nacido de un parto con “X”, cuya madre solicita el anonimato. Pero el debate sigue presente.

Me parece que, sin embargo, es importante tener en mente ciertos puntos antes de dar una respuesta, si puede haber una respuesta dura y clara que sea si o no.

1.- Las mujeres que se benefician del anonimato del parto son, en su mayoría, mujeres Arabo-Musulmanas. Si la ley es abolida, no tendrán más razones de venir a Francia para esconder su embarazo y, por lo tanto, ellas y el feto que llevan dentro, serán expuestas a la muerte (crimen de honor) o, cuando se les perdonara la vida, llevarán en sus ámbitos una existencia de parias y su hijo estará marcado durante toda su vida con el sello de “Haram”, lo que quiere decir “tabú o pecado”, de los que será el hijo. La suerte de esos niños se vuelve precaria, inhumana, muchos artículos de diarios hablan sobre la existencia de esos niños. El libro de la serie “Autrement” intitulado: “Abandono y adopción” nos muestra la situación de los niños ilegítimos rechazados, excluidos de la sociedad arabo-musulmana: “Rescatados del infanticidio, esos niños corren el riesgo en realidad de morir muy rápidamente en las guarderías infantiles de esos países, por falta de atención. Es decir, que están destinados a la muerte en nombre de la “Charia”, la ley musulmana (ley que excluye la ilegitimidad: la mujer y el niño no pueden encontrar un lugar en esta sociedad, el niño no será admitido nunca en otra familia si es abandonado por su madre, ya que la “Charia” no admite la adopción, salvo en Túnez, donde la legislación ha sido modificada en el año 1992).

¿Qué se les reserva en Francia si el parto anónimo es abolido; qué sucederá con esas madres y esos niños?, ¿Estamos dispuestos a sacrificar sus vidas?

2.- Una buena parte de los otros partos anónimos son vividos por niñas muy jóvenes, la mayoría menores de edad..., aún niñas..., que han tenido relaciones

incestuosas entre otras cosas... Imaginemos que se anule el anonimato y la repercusión sobre estas jovencitas, sus familias y para el niño que de golpe sabe su origen, él, que ya cree ser “la imagen del malo” y que se siente desvalorizado (imagen narcisista), está lejos de sentirse en seguridad por lo que aprende, y en este descubrimiento no encontrará la imagen valorizante que busca. ¿Qué repercusión tendrá también para las madres, víctimas de incestos o de violaciones, o que tienen relaciones desde muy jóvenes? ¿En qué categoría se encuentran? ¿Son adultas o niñas? Yo pienso que aún son niñas, benefician por eso de protección y están comprendidas, además, en la Convención de los Derechos del Niño.

3.- La revelación del secreto y la identidad, este conocimiento de la identidad es más bien una necesidad de obtener puntos de referencia, puntos de referencia sociales, relacionales, genéticos, por lo que estamos inscritos en una continuidad: la moda es la genealogía, la búsqueda de sus antecedentes genéticos venidos e la familia. Es una manera de tener una posición en el mundo actual.

Yo conozco la identidad de mi madre de nacimiento, pero nada más. Hubiera preferido saber más, no solamente la identidad de mi madre, si no que hubiera deseado conocer “la historia”, la de mi madre, su situación en el momento en que me esperaba, lo que pasó cuando yo “llegué” a la maternidad, las condiciones en que fue acogida, su parto, los primeros instantes de mi vida, la separación con ella y el tiempo de espera hasta el día en que encontré a mis padres adoptivos, en síntesis, lo que ha sido borrado de mi vida y que sucedió en silencio. Estamos muy lejos aquí de la búsqueda de la identidad de mi madre de origen. ¿Y porqué yo buscaría únicamente el nombre de mi madre? ¿Porqué mi padre “beneficiaría” del silencio y del secreto? ¿Por qué tendría él más derecho a la protección? Si un día existe la revelación de ese anonimato, espero que también será acompañado de la búsqueda de paternidad y también de la “revelación” de ese secreto. Y, de este modo, no hay dos pesos, dos medidas. Otra interrogación: ¿Cómo es posible que se quiera, a cualquier precio, levantar y anular ese anonimato, mientras se prefiere justamente el secreto, u se insiste mucho para que sean preservados para los “donadores de gametos” (donadores de espermatozoides y de óvulos)? Sin embargo, los gestos tienen el mismo objetivo, el de permitir que una familia se agrande o sea fundada. Entonces, ¿habría un gesto más gratificante que otro, según la sociedad y, evidentemente, adivinen cuál de esos gestos es el mejor?

Para volver a “la historia alrededor de un abandono”, habría un trabajo que sería bueno hacer en las maternidades y con las familias adoptivas, para acoger e informar a ese bebé, sobre las condiciones de su nacimiento, su estatuto y lo que su madre de origen ha elegido transmitirle. (Se sobreentiende que ella ha sido acogida correctamente y que no ha sufrido ninguna presión moral, ninguna reflexión que la culpabilice y allí también, un trabajo debería hacerse en las maternidades y en los centros hospitalarios).

Ciertas asociaciones de adopción como la Asociación Don-Recepción de Lyon, propone el acompañamiento de las madres y de los bebés, y la puesta a punto de

un expediente-carta (¿porqué no con las palabras de la madre?) y que sería entregada al niño el día en que él lo pidiera, o un objeto, un juguete o una ropita, entregada por la madre, que le serviría de “ligadura” para el niño entre su historia de antes y la presente o futura, también signo de que el gesto de abandono no ha sido hecho en la negatividad, sino que ha sido pensado y que la madre de origen no ha quedado sola en su decisión, no ha sido rechazada, desvalorizada ni desesperada.

En cuanto al plazo de “reflexión” de tres meses en caso de parto anónimo, hacer militancia para que el niño sea adoptado lo más rápidamente posible y para hacer eliminar ese plazo es una cosa, pero, incluso si las familias adoptivas son amantes y competentes, no pueden ignorar la separación. Incluso si se sienten agradecidas a esas mujeres gracias a las cuales han podido fundar y ampliar su familia, el niño deberá hacer el duelo de sus genitores. No es preferible que ese duelo se haga en el momento en que debe ser hecho, acompañado por personas que aseguren un cuidado materno de excelente calidad y sobre todo poniendo en palabras lo que el niño va a vivir y sentir, asegurando al mismo tiempo que si su madre genitora no viene a buscarlo, una familia adoptiva se prepara para recibirlo.

Por lo tanto, se trata más bien de cambiar las mentalidades que de modificar las leyes. No se puede abolir el parto anónimo para satisfacer solamente a una “minoría” de niños que trata de encontrar su identidad, ya que eso pondría en juego numerosas vidas de niños (y en este punto, no es claro si se habla de las madres o de sus bebés). ¿No se corre el riesgo, además, de reforzar el infanticidio, las exposiciones de niños en la naturaleza (gesto desesperado), o de provocar una acentuación de los abortos legales, pero también los ilegales o por todos los medios? En resumen, el debate de los siglos pasados parece ser aún de actualidad.

### **LA ESPERA DEL ABANDONO.**

La espera del abandono o la lentitud administrativa y legislativa, a menos que sea también la indecisión a todo nivel que hace que muy seguido, un niño viva un período de espera interminable antes de que se tomen las decisiones a su respecto y sobre su “estatuto” de niño adoptable o entregado a su familia.

Caroline Eliacheff, en su libro “A corps et a Cris, Être Psychanalyste avec les Tout-Petits”<sup>12</sup> plantea también el problema de esos niños que “vegetan” en las guarderías infantiles o en los hogares, en espera de una decisión:

“Si a tres meses y un día, el niño encontrara una familia adoptiva luego de haber sido tratado como conviene, quizás no habría nada que decir. Pero, que ese niño tenga la “desgracia” de tener tres meses en julio y el Consejo de Familia no se reuniera antes del mes de Septiembre, ¡vacaciones obligan!, y en septiembre el

---

<sup>12</sup> “A Corps et a Cris, Être Psychanalyste avec les Tout-Petits”: A cuerpos y a gritos, ser psicoanalista con los pequeñitos.

niño tendrá seis meses, es decir, el término de su mandato y se renueva a ese momento, y aún es tiempo perdido, el tiempo de ponerse al tanto... Y, además, si el niño tuviera una enfermedad (pequeña o grave), se esperará a que se cure, mientras que se trata del signo mismo de que se cansa y que tiene necesidad de anudar lazos estables para curarse. La Ayuda Social a la Infancia no es un negocio de juguetes donde se presentan niños bellos, blancos, jóvenes y en buena salud... Para los niños que han sido legalmente reconocidos, la duda y la indecisión de los padres naturales en entregar su hijo a una familia adoptiva, está lejos de explicar los meses, incluso los años de espera que sufren esos niños ya fragilizados por una separación, seguida por un abandono efectivo si no legalizado. Se podría pensar, ya que los textos de leyes lo dicen, que luego de un año mínimo de “desinterés”, la suerte del niño está fijada. En la práctica, no pasa nada, ya que la mayoría de los niños adoptables actualmente tienen más de doce años de edad, mientras que el 60% de entre ellos han sido admitidos en la A.S.E. antes de la edad de tres años.

¿Qué pasa, y cuáles son las consecuencias de una espera interminable para los niños?

El artículo 3 de la Convención de los Derechos del Niño dice, sin embargo, que en todas las decisiones que conciernen a los niños, que sean de instituciones públicas o privadas de protección social, de tribunales, de autoridades administrativas o de organismos legislativos, el interés supremo del niño debe ser una consideración primordial.

En la situación de espera que viven ciertos niños “dejados” y después considerados como no adoptables porque nadie ha osado ir hasta el final de las cosas, cabe la pregunta de dónde se sitúa “el interés primordial” del niño. Parecería ser importante que los legisladores, los trabajadores sociales, los responsables de las D.R.A.S.S. actuales, estudien la ley poco respetada concerniente a los niños denominados biológicos y se dedican por fin a tomar una decisión, considerando realmente los intereses del niño y dejen de pensar que un niño debe vivir a toda costa en su medio “biológico” y esperar así, indefinidamente, que la familia se decida.

Que también tenga presente en sus mentes que todas las presiones para que una madre guarde a su hijo se concretarán lo más seguido en un abandono tardío (una vez más, ¿dónde está el interés del niño?), y una situación que puede ser tanto más dramática para el niño como es el riesgo de que se convierta en un niño maltratado o abandonado de hecho, convirtiéndose, de esta forma, en peso y carga para la madre, o simbólicamente en la imagen de un fracaso y de una ruptura para esa madre.

## **LAS HERIDAS ESCONDIDAS, LAS HERIDAS DEL NIÑO.**

Carta a mi madre.

He aquí las palabras que habría podido escribir cuando yo era niña, adolescente y después adulta, a mi madre de nacimiento, sobre los sentimientos que habría podido tener a su respecto:

“¿Cuánto te odié por haberme dejado? Oh, cuánto te detesté sin haber podido gritar, ni nunca haber osado decirlo, tanto te odié que me detesté a mí misma, a tal punto que no podía ni siquiera mirarme al espejo; y eso dura aún hoy en día, en los momentos de depresión...

¿Tan fea y tan mala era para no merecer ni tu mirada, ni siquiera ser nombrada, y para que tu me dejes así en manos de otros anónimos y fríos, en esa asistencia pública, donde mis primeros años fueron años de espera? Esperé y el tiempo pasó. Es necesario que pase y eso ocurre. No se puede decir que fue largo, tres años, pero el tiempo me pareció infinito, porque Tú no estabas, y era el tiempo en que yo más necesidad de Ti tenía. Pero Tú no volviste, Tú no me tocaste, no me escuchaste hablar ni me hablaste. No hubo ese movimiento irregular, cálido y de confianza de tus idas y venidas hasta mi cuna; no tengo la memoria de ello. No, en mi, se escribió la memoria de la ruptura, la negación, el rechazo y de tu no-amor.

Pero tuve que aprender muy pronto a esconder todo eso, a asfixiarlo, todo eso no se ve. Sobre todo que “eso” no se viera, porque entonces habría sido más mala y más rechazada. Entonces, me callé y me enfermé en el silencio, me borre totalmente, aceptando así el hecho de que Tú no me hayas nombrado ni llamado. Y, sin embargo, ¡cuánto te ame en la búsqueda de Ti! Los lazos entre el odio y el amor a veces son muy extraños. Busqué tu imagen, después te imaginé e incluso a veces quizás tuve mucho miedo de encontrarte e imaginar que el sueño era realidad. ¿Eras prostituta o princesa? Si me imaginaba que eras princesa, quizás era para sentirme segura, pero eso aumentaba mi cólera. Entonces, te imaginaba prostituta, pobre y desamparada en el momento de mi llegada. Era mejor así. ¡Cuánto te busqué, Madre Desierto! Pero había un vacío, a más no poder, de pedidos, y busqué mucho tiempo sin cesar, para alcanzarte, encontrarte y hablarte, fueron dunas, una tras otra y siempre esa sed y ese desierto. Y así, sin que se viera ni se supiera. Me escondía y no hablaba. De todos modos, nadie me hablaba realmente, el teme era siempre rozado y nunca hubo un lenguaje verdadero con respecto a ti. Todo era asepticado y con respecto a ti, todo era negativo, no había que amarte, Tú no lo merecías. Y yo, ¿merecía también este amor? ¿Tenía derecho a él?

Hija de madre desconocida, y en cuanto al padre, ni que hablar, solamente se hacía referencia a ti, mi padre no existía, pero, sin embargo, Tú “no me hiciste sola”. Y te acusé a Ti sola durante muchos años. ¡Asfixiada! ¡Ah, sí! ¡Hablemos! Si yo no podía decirlo por mí misma con palabras o con frases, lo decía con el cuerpo y me asfixiaba, bastante; quedaba sin soplo, azul, exangüe de dolor y malestar, y me llevaban al hospital. ¿De allí vinieron esas malditas crisis de asma que perturbaban a todos a mí alrededor y me daban esa imagen de minusválida?

Había una carencia, un desequilibrio. Me curaban el cuerpo mientras que simplemente, como se dice ahora, “me dolía mi madre”.

Pero, dime, ¿me parecía a Ti o me parecía a él? No lo sé ni lo sabré nunca.

El tiempo pasó. Vino la adopción, ese segundo nacimiento, que me enseñó la dulzura y el equilibrio. Las palabras a veces fueron torpes con respecto a Ti, como si Ellos hubieran tenido miedo de perderme y que yo te prefiriera a Ti. Por otra parte, todo el mundo empezó, los vecinos, los amigos de la familia, los tíos y las tías, las maestras en la escuela, los “Grandes”. Me alentaban para que viviera en el presente y no mirara atrás, querían que olvidara, que Te olvidara y que ¡te borrara de mi memoria! Quizás no pensaban en herirme con sus palabras: querían que olvidara, pero recordándome sin cesar mi diferencia: “¡ella no es como los demás! Que cara más rara tiene, ¿de dónde viene?, ¿de qué lugar?, ¿están seguros de que es normal?” les decían a mis padres adoptivos, luego se dirigían a mi invitándome a pensar que tenía una suerte increíble de haber sido elegida y poder renacer a la vida.

Es verdad, yo acepté, me precipité hacia esos brazos abiertos que me proponían amor y afecto. Y me recuperé, me saqué, me levanté, sin olvidar nunca ni olvidarte. Ellos pensaron que yo había olvidado ese golpe, esa separación y esa ruptura. Yo también tuve esa impresión, ya que hablaba solamente de ese nuevo nacimiento, de la adopción. ¡Mi primer nacimiento no existía!, mi miedo inmenso de ser rechazada de nuevo y abandonada hizo que me desdoblara: estaba la que se veía, esa bella imagen que sobre todo no debía desilusionar, que debía aceptar todo, decir siempre “sí” y avanzar en la imagen de lo que “los que me habían elegido querían que fuera: buena alumna, buena cristiana, portarme bien y ser bien educada. Me sentía en deuda con respecto a ellos que me habían “sacado” de ahí, entonces yo me portaba bien y si había un problema me parecía sentir su desilusión y su reproche, y escucharlos murmurar: “ella es como debe ser su madre”. Yo no me animaba a traicionar esta bella imagen.

Pero en mí estaba la mala imagen, la de la “mala niña”, que quería gritar, golpear, romper, expulsar o vomitar mi cólera y mi rabia. Pero Ellos no han sabido eso realmente o por lo menos Ellos lo han descubierto a través de mi hermana, adoptada al mismo tiempo que yo, pero a una edad más avanzada y que no aceptó jamás esa adopción y la rivalidad que ella sentía con respecto a mí. Yo viví así, mis cóleras y mis violencias a través de las de mi hermana que explotaba sin retenerse. Yo, quedaba casi siempre en silencio y vivía mi cólera al interior de mí misma.

El tiempo pasó. Yo me construí con Ellos, con tu ausencia, y aprendí a verte con otra luz. Ya no te odio y tampoco te quiero. Ciertamente es porque las cosas se han calmado y que te encontré sin haberte visto nunca. Ahora mi elección también es clara. Yo te comprendí y comprendí tu acto que quizás no has podido verbalizar, el de entregarme a alguien para que yo esté bien y en seguridad, para que yo no fuera un bulto para ti, ni una molestia, lo que hubiera provocado en

contra mío tu odio y tu violencia. Tu me has entregado a otros lazos de amor y es verdad que los he encontrado, y quizás por ese gesto solemne, yo debo amarte. Sino, yo reconozco haber encontrado el Amor, el verdadero, incluso si a veces fue torpe. Me enseñó a reconstruirme, a volverme a dar confianza y avanzar en la continuación de mi vida”.

### **LA NOVELA FAMILIAR**

En esta carta “dirigida a mi madre” encontramos todas las reflexiones que pueden tener un niño, un adolescente abandonado y dejado. En un principio es la imagen de sí, ennegrecida, mala y negativa porque nos han abandonado. Y después, el niño reconstruye “su novela familiar”, rechace su propia historia en su imaginación, se crea un nuevo tejido familiar y de orígenes. No ocurre solamente con niños abandonados, sino con todos los niños: “esa Novela Familiar es una fantasía consciente que todo niño elabora a la edad de 5 o 6 años y cuya dinámica va a jugar un papel esencial en la relación con sus padres legítimos, biológicos o adoptivos. Las emociones intensas y angustiantes del conflicto edípico, la aprensión inquietante de lazos entre la sexualidad de los adultos y la procreación, conducen al niño a buscar comodidades que lo alivien de sus tensiones y le permitan tener relaciones más fáciles con sus padres”. Se imagina que es un “niño encontrado”, hijo de padres ideales, potentes y buenos. A veces, piensa que su madre es su “madre verdadera” pero descarta a su padre y lo destituye, para poner otro personaje, poco definido, lejano y superior. Se constata que el niño coincide con el tema central de los cuentos de hadas, de los mitos religiosos, y de las novelas populares. Solamente más tarde, el niño descubre las salidas para su curiosidad y sus preguntas, y reconoce a sus padres el derecho al amor mutuo y el derecho a la sexualidad, como así también a la situación de genitores que le han dado la vida. Recién en ese período, aparecen la conciencia de la filiación y la noción de verdaderos padres o padres biológicos.

A los niños cuyos padres cotidianos no son padres biológicos, la realidad le aporta datos que van a facilitar o perturbar el desarrollo de esa novela familiar. Adoptado o recogido, un niño bien puesto al tanto de su situación, puede edificar una novela familiar totalmente clásica, ya que allí se trata realmente de sus relaciones con sus padres genitores. Al contrario, cuando se siente muy poco integrado por sus padres de acogida, poco incluido en su vida íntima, se volcará hacia sus padres genitores idealizados para encontrar a los “padres pacientes y buenos” que busca. Entonces, corre el riesgo de temer la “venganza” de sus padres cotidianos, de hacerse rechazar por ellos a su vez. Y entonces, de una manera angustiante, va a reivindicar a “sus verdaderos padres”, ideales y genitores a la vez. Vivirá en grandes y complejas contradicciones, ya que asociará a los que lo han rechazado, renegado y abandonado, las calidades y las virtudes que normalmente deberían poseer sus padres “cotidianos o adoptivos”. Obtendrá un desmentido azotador, pero para él, será indispensable volver a encontrar a sus padres biológicos, sin embargo, el encuentro seguirá siendo muy inquietante y muy a menudo no se hará y, si ocurre, es más angustiante que satisfactorio.

El niño de padres biológicos y afectivos a la vez no corre el mismo riesgo, ni el de una contradicción de su novela familiar, ni el de un desmentido inflingido a los padres idealizados por los genitores reales.

Para el niño adoptado más tarde, en el transcurso de su novela familiar, se le proponen padres ideales, y lo más frecuentemente, parece aceptarlos y desearlos sin ambigüedades y los adopta muy rápidamente. Pero ocurre que la situación se degrade: el niño debe encontrar arreglos, sus padres adoptantes se transforman entonces no en padres ideales, sino simplemente cotidianos, y el niño imaginará otra novela, y eso será vivido de manera muy angustiante por ambas partes, el niño tendrá dificultades en encontrar un equilibrio, en cuanto a los padres adoptantes, temerán el imaginario de sus hijos adoptados tardíamente y sobre todo una posible rivalidad con los genitores o incluso con los “padres putativos” de antes.

### **INCLUSO LOS BEBÉS TIENEN UN LENGUAJE.**

*“Los primeros años de la vida son como las primeras jugadas de un partido de ajedrez. Dan la orientación y el estilo de todo el partido, pero mientras no estamos en jaque y mate, quedan aún unos hermosos juegos que hacer”.*<sup>13</sup>

Si con frecuencia se ha observado la sicopatología del niño adoptado y dejado, se ha observado muy poco la herida que siente el pequeño en el momento de su ruptura y separación con su madre de origen. Sin embargo, se sabe y existe un reportaje llamado “El Bebe es una Persona” donde se muestra que desde el nacimiento el bebé sentía todo lo que pasaba a su alrededor: no solamente es expulsado fuera del cuerpo de su madre a un mundo desconocido, de sensaciones, ruidos desconocidos, olores y contactos diferentes, además tiene que aceptar la imposibilidad de retorno hacia el cuerpo de su madre, si ella lo rechaza y no lo toma en sus brazos ni le habla. Entonces es tomado a cargo por otras manos, otras “pieles”, incluso si los gestos siguen siendo suaves, el bebé no se lo creará. No reconocerá ni el olor de su madre, ni el sonido de su voz, y esa ruptura, dejará trazas y marcas indelebles en él.

La preocupación de observar la “herida” de los pequeñitos es una investigación empezada hace poco tiempo, ciertamente después del trabajo efectuado por Daniel Karlin, cuando se filmó “El bebé es una persona” en la cual participaba también Tony Lainé. Hubo también “entrevistas” de Françoise Dolto con pequeños y ese tipo de “entrevistas” con los pequeños fue proseguido por la psicoanalista Caroline Eliacheff, que nos habla magníficamente de eso en su libro “A CORPS ET A CRIS. ETRE PSYCHANALYSTE DES TOUT-PETITS”. Me acuerdo de ese libro y hablo de él porque ella escucha y “conversa” con bebés, algunos de los cuales son hijos de madres que han dado a luz en secreto, con “X” o que han sido “expuestos”, con riesgo de perder la vida. Su experiencia prueba que es importante no dejar al pequeñito (y al niño cualquiera sea) en la “duda”. Y el papel del entorno, de las personas que toman el “relevé” de la madre, las enfermeras,

---

<sup>13</sup> Anna Freud.

puericultoras, “maternantes”, o auxiliares de puericultura y ayudantes de enfermeras es totalmente importante: en efecto, el bebé sentirá todas las tensiones o los sentimientos de su “maternante”, con respecto a la imagen que ella puede tener del abandono, las esperanzas que ella puede imaginar en cuanto a probables “reencuentros”, por ejemplo.

Y el bebé traducirá a su manera todas las angustias e inquietudes de sus “maternantes”. Por lo tanto, ellas juegan un papel enorme en la explicación y la verbalización de lo que vive el bebé. El papel de la Dra. Eliacheff es el de rehacer la historia del bebé, en presencia de la “maternante” y de él, reconstruirla, unirla y evitar así que el bebé sea dividido, perdido y perturbado, un niño con varias historias: “la terapia analítica permite darle una familia interior, inscribir una madre biológica en su historia”. Para que una adopción sea bien vivida, hay que hablar con el bebé de la separación con su madre de origen, de lo que pasa y de lo que pasará. Es necesario que su madre exista y la separación que ha seguido no debe ser omitida: “la verbalización de este corte puede permitir que el niño viva en su cuerpo y en su relación con los demás”.

Esta es la historia de Olivier, cuya evolución C. Eliacheff nos hace compartir:

### **“OLIVIER, LOS PULMONES A FLOR DE PIEL”**

“Olivier viene a verme por primera vez a la edad de dos meses y medio, acompañado por una educadora de la Ayuda Social a la Infancia y una maternante. Yo me presento: “me llamo Caroline Eliacheff. Soy psicoanalista, tu vienes a verme por pedido de la guardería infantil para que tratemos de comprender juntos lo que no anda bien”. La educadora me cuenta, entonces, la siguiente historia delante de Olivier:

Olivier llegó a la guardería a los 12 días. La madre, encinta por la no-se-cuántavez, decide durante el embarazo dar a luz de manera anónima. Le dice a la asistente social que no podrá criar ni un hijo más y desea un porvenir mejor para él. El término del embarazo no tuvo tiempo de llegar a la maternidad y dio a luz en la ambulancia. Se le presenta el niño antes de separarlos. Ella lo deja en la maternidad al cabo de 24 horas, no podía soportar los llantos de los otros bebés, pero todos los días pide noticias de su hijo por teléfono. Cuando Olivier llega a la guardería para esperar el plazo legal de 3 meses antes de ser oficialmente adoptable, la madre pide ver a la asistente social para plantearle deseos precisos en cuanto a la familia adoptiva. No se posee ningún informe sobre el padre, aparte del hecho de que es genitor de los otros hijos de la madre.

Hasta las 5 semanas Olivier anduvo lo más bien. A las 5 semanas, su estado físico se deterioró bruscamente, lo cual, luego de un examen médico, es el motivo de esta consulta. Sobre la cara y el cuero cabelludo aparecieron unas costras impresionantes y una descamación, además, una obstrucción bronquítica importante vuelve su respiración particularmente difícil y sonora al inspirar y expirar, pero no tiene fiebre. Yo miro a Olivier, que también me mira. Se encuentra en un estado miserable, desfigurado por su problema de piel, respirando muy

difícilmente y llorando. Mientras llora, la educadora me cuenta que en la maternidad y después en la guardería tenían una tan buena impresión de la madre que todo el mundo pensaba (¿deseaba?) que se arrepintiera de su decisión. Todo el mundo lo pensaba, nadie lo decía. Durante una reunión, las maternantes pudieron hablar, reconociendo al mismo tiempo que se habían equivocado. Inmediatamente después de esta reunión Olivier cayó enfermo, aunque no había estado presente. Hasta allí no dije nada. Escuché, tomé notas, miré a Olivier, que también me miró y lloró. Al final del relato de su corta vida, no llora más y me dirijo directamente a él: “Tienes una madre muy buena, que tiene mucha valentía, ella sabe que no puede criarte como lo desearía y ha tomado una decisión que considera que es buena para ti, que seas criado por otra familia que será tu familia de adopción. Las personas que se ocupan de ti actualmente, esperaron sin decírtelo, pensando que tu madre cambiaría de opinión y quizás te han hecho esperar la misma cosa. Ahora se dan cuenta hasta qué punto tu madre es alguien de bien: lo que dijo es verdad. Por tu bien, quiere que tú seas criado en otra familia que tú adoptarás. Ella deseó que esa familia no tenga el mismo color de piel que tu, que tienes la piel negra. No sabe aún si será el caso. Pero tú, no tienes necesidad de cambiar de piel. Tú serás siempre el hijo del hombre y de la mujer que te han concebido, tus padres genitores, ellos seguirán en ti. Hasta la vista, la próxima semana”.

Una semana más tarde, Olivier llega en los brazos de la maternante que lo acogió a su llegada en la guardería. A simple vista, observo que su piel está perfectamente curada, lo cual me sorprende mucho. No digo nada, la maternante tampoco. Sin embargo, la respiración es aún más ruidosa que antes, a tal punto que el interno piensa mandarle hacer exámenes más profundos. Mientras la maternante me habla, Olivier se duerme respirando siempre con tanto ruido. Ella me cuenta que él llora muy fuerte, que bebe sus biberones muy rápido, que sigue con la mirada y que sonrío después del biberón. Me informa que una primera reunión del Consejo de Familia debe llevarse a cabo próximamente, la madre genitora no se arrepintió de su decisión. En ese instante, Olivier abre los ojos, su mirada es vaga y se vuelve a dormir respirando tan fuerte, pero esta vez por la boca. Le hablo acariciándole el ombligo con la mano, a través de la ropa: “cuando estabas en el vientre de tu madre, tu no respirabas. Tu madre te alimentaba por la placenta a la que estabas unido por el cordón umbilical. Este cordón llegaba allí, donde tengo puesta la mano, ha sido cortado cuando naciste. Lo que yo toco se llama ombligo, es la cicatriz de ese corte. Cuando naciste, respiraste, el cordón fue cortado y tú fuiste separado de tu madre que había decidido que sería así. Tu respiras mal quizás para encontrar a tu madre de antes de la separación, cuando estabas dentro de ella y no respirabas. Pero has decidido vivir, no puedes vivir sin respirar. A tu madre de antes, la tienes en tu interior, en tu corazón. No es porque tu respiraste que fuiste separado de ella, no es porque no respire que la vas a volver a encontrar”. Yo le hablo a Olivier, que está dormido durante a penas unos cuantos minutos. Progresivamente, los ruidos de estorbos del aparato pulmonar se pierden. Cuando paro de hablar, me doy cuenta, muy emocionada y más bien sorprendida, de que él respira por la nariz, con las vías respiratorias liberadas, sin ningún ruido, solamente el del soplo del aire. Yo siento la necesidad de decirlo y

hacerlo constatar también por la maternante, como si no estuviera segura de mis propias percepciones (en otras palabras, no le creo a mis propios oídos).

Al mes siguiente, me entero de que Olivier ya no tiene ningún problema respiratorio. Una familia adoptiva ha sido preseleccionada y el primer encuentro está previsto para unos cuantos días más tarde. El acaba de cumplir 3 meses y una semana.

A través de esta historia, podemos constatar que el abandono es un acontecimiento que no puede ser ignorado en la vida del niño, incluso si es adoptado muy temprano. La separación está inscrita en su corta vida y es necesario hablarle enseguida de su madre, de la separación con ella, de manera que él la integre: debe saber lo que vive y lo que va a vivir, para evitar angustias importantes. Si no, su cuerpo dirá su malestar.

En mi caso me explicaron solamente pocas cosas, y entonces, yo manifesté mi dolor y mi angustia a través de problemas respiratorios, y esos problemas siguieron siendo a causa de mi silencio y de lo que no me dijeron.

### **LOS DEJADOS DEL ABANDONO.**

Al principio, el niño espera en una guardería encontrar una familia adoptiva. Allí intervienen el trabajo del personal que está a su lado. Incluso si la ternura existe, muchas cosas faltan, ciertos niños se van muy pronto, otros se quedan más tiempo, porque las actas no están firmadas y las decisiones jurídicas se hacen esperar. Para ellos, comienza un largo recorrido sembrado de imprevistos. Pasado doloroso, tejido de esperas, desilusiones y desconocimiento de las necesidades elementales infantiles. Futuros azarosos, es lo que vive el niño que ha sido abandonado tardíamente, o porque su abandono no ha sido pronunciado o porque nadie tuvo la valentía de ir hasta el final de las cosas.

Primero, la madre que no se anima a reconocer su deseo primario, que se obliga a ver a su hijo o a “darle signos de vida” de vez en cuando, por medio de una carta postal o una visita, pero que no se resuelve a recuperarlo, ni a firmar el acta de abandono y que seguirá culpabilizando y considerándose como “una mala madre”. Y también las Instituciones, Asistentes sociales y Responsables DDASS, que siguen siendo muy “tímidas” o continúan tratando de empujar a la madre en su fibra materna, y dejan al niño “en espera” de una situación más equilibrada en el aspecto afectivo.

Ellos esperarán, a veces mucho tiempo, no conocerán el calor de su madre de origen, ni el de una familia estable, ni el equilibrio afectivo. Para ellos, la historia es aún más dolorosa y angustiante ya que puede ser que nunca sean adoptados. Para esos niños, el problema reside en la ausencia de traspaso entre la madre de nacimiento y la madre de adopción que podría estar ahí, en ese momento preciso de malestar.

Mi profesión de educadora me hizo encontrar ciertos niños así, llamados “no adoptables”, perturbados y desesperados por haber esperado demasiado.

Habiendo observado tales ocasiones, pienso que es importante la modificación de nuestras actitudes y de nuestros comportamientos con respecto al abandono y a la adopción: abandono y adopción son dos entidades diferentes, pero que no existen uno sin el otro; debería decir que son complementarias, una madre entrega su hijo en vistas de una adopción, solicita un relevo; ahí intervienen las familias adoptivas, no debe haber oposición, rivalidad, sino un lazo. Así las rupturas no se repetirían de manera tan dolorosa para el niño y las esperas no serían tan largas.

El hecho de haber sido abandonado y más aún en secreto, no dejará nunca de suscitar en un niño, una herida narcísica, y aún bastante tarde, ya que es necesario que él haya tomado consciencia de la noción de familia, de filiación y de abandono. Sin embargo, el niño entregado muy temprano a una familia putativa o adoptiva, vivirá de manera menos intensa esta herida. Intensamente, pero volverá en cuanto conozca un conflicto o una frustración, con sus padres adoptivos.

Los temas de sufrimientos son muy a menudo del orden de la desventura y la culpabilidad. Pre-adolescente o adulto, el abandonado sufre su abandono como un signo de su mala calidad: él nunca supo retener a su madre, interesarla, y si además hay un secreto, es sin duda que hay un peligro para ella. Sin embargo, él negará toda agresividad hacia ella. Los malos seguirán siendo la Asistencia Pública y sus responsables. Pero raros serán los que empezarán a investigar para encontrar a su madre o que irán hasta el fin para encontrarla.

En cuanto al padre genitor, seguirá sin ser encontrado, siendo desconocido y misterioso; es por este hecho mucho más temible, pero siempre supuesto de ser el autor de dos abandonos: el de la madre y el del niño. La búsqueda de la madre biológica en la adolescencia o en la edad adulta se sobreentiende, al menos en parte, por el deseo de llegar, gracias a ella, hasta el padre, al menos en el aspecto simbólico. “La paternidad es una organización que funciona bien solamente si se basa en la palabra dada, esencialmente la palabra expresada por la madre, según la cual el niño es exactamente el que ella ha deseado de tal padre”.

Una herida narcísica profunda de los hijos de padres desconocidos, en la relación con los demás, es debida al entorno que los desvaloriza porque ningún hombre consintió en darles su apellido, reconocerlos como su hijo o su hija. Es también esta búsqueda que ellos siguen haciendo a través de las búsquedas de la madre, y la razón de su inmensa desilusión, si la encuentran, es la de seguir sin el apellido del padre, solamente con el de ella, abandonada ella misma, que no puede satisfacer en nada la necesidad de sentirse revelar y confirmar que un deseo en común ha sido el fundador de su vida.

## **EL SECRETO Y LA IDENTIDAD.**

¿Qué significa conocer sus orígenes? Que nos reconocemos en un pensamiento, nos inscribimos en una historia, y que por eso existimos.

*“Era una libreta de escuela, expedida por la Administración de niños asistidos del departamento de Sena, en la primera página, debajo de un medallón de San Vicente de Paul, había inscritas las siguientes fórmulas:*

*Apellido del alumno y un simple trazo llenaba el espacio*

*Después, nombres: Angélique Marie*

*Fechas: nacida el 22-01-1851*

*Admitida el 23 del mismo mes con la matrícula 1634.*

*Así, padre y madre desconocidos, ningún papel, ni siquiera un extracto de nacimiento, nada más que esa libreta, de una frialdad administrativa, con su tapa de tela rosa pálido. Nadie en el mundo y un registro, el abandono numerado y clasificado”<sup>14</sup>*

Para la mayoría de los niños que son objeto de esta negación, eso se traduce en un gran sufrimiento a nivel del sentimiento de identidad, de la imagen de sí y de la relación a la institución que tiene el poder.

Es verdad que la identidad de una persona, no es solamente el apellido de los genitores, aunque la tarjeta de identidad contenga primero eso. Sin embargo, todas las culturas occidentales, de religión judía, cristiana o musulmana, hacen referencia al linaje. No nos caracterizamos solamente porque somos el “hijo de”, “Ben” o “In”. El niño existe solamente con respecto a lo que alguien le dice, al nombre que se le da. El apellido es la marca de esta pertenencia.

*“Cuando no se da un apellido a un ser humano, no se le da el derecho de morir, por así decir, ya que no se le da el derecho de vivir. Un ser humano vive solamente si es nombrado”<sup>15</sup>*

La posibilidad de situarse con respecto a una historia, a un pasado, a un deseo, es muy importante. Incluso para los que equilibran su vida de otra manera, la ausencia de informaciones sobre su origen es vivida como un disturbio a nivel del sentimiento de identidad. El desconocimiento del apellido en el cual se encuentra su origen, por otra parte, es un perjuicio grave al sentimiento de integridad de sí mismo y del amor que se siente por la imagen de sí mismo. Primero está el sentimiento de no tener ningún valor, ligado al abandono, pero además, hay una amputación y un sentimiento de perjuicio a su integridad, falta algo, lo esencial.

En mi libreta de familia personal o más bien, debería decir, la de mis padres adoptivos, no se hace ninguna mención sobre mi adopción, ni sobre mi abandono.

---

<sup>14</sup> Emile Zola. Le Reve.

<sup>15</sup> Françoise Dolto.

Lo mismo cuando pido un extracto de nacimiento, donde no aparecen tampoco esos dos acontecimientos. Mis padres adoptivos me han dicho el nombre de mi madre y su historia; no lo han sabido por fuentes administrativas, que están obligadas a guardar el secreto y el silencio, sino por “las indiscreciones del entorno”. En efecto, una mujer, que fue nodriza de mi hermana la reconoció por casualidad en la calle y se acercó a mis padres para explicarles una pequeña parte de la historia de mi madre y de su situación de entonces. A mí, no me conocía y concluí que mi hermana no fue abandonada a su nacimiento, como lo fui yo. Primero fue entregada a una nodriza, en espera de que la situación material y psicológica de mi madre mejorara.

¿Qué pasó luego? Sigue lo desconocido y el silencio. De nuestra adopción se habló bastante, pero, en esa época, se hablaba muy poco de hechos más exactos, como por ejemplo la fecha de nuestra llegada a casa, la fecha en cierto modo de mi segundo nacimiento. Yo sé que llegué a los 4 años, sin saber caminar ni hablar. Lo que pasó antes me resulta desconocido, como si finalmente una pequeña parte de mi vida estuviera tachada o borrada. Yo no encontré “papeles” de justificaciones, ni jurídicos. ¿Voluntariamente mis padres hicieron desaparecer el juicio de adopción? Supongo que debían existir, pero, nunca los encontré, mismo al fallecimiento de mi madre adoptiva, cuando tuve que ordenar los trámites y otros objetos personales de Ellos y al vender la casa. (Al pedir mi Certificado de nacimiento por primera vez a la Alcaldía de la ciudad donde nací, descubrí unos datos más precisos sobre mi madre de nacimiento. Pedí este trámite para un arreglo judicial de herencia y permitir que se sigan los procesos normales de sucesión, después de la muerte de mi madre). ¿Tenían miedo de que prefiriera a mi madre de nacimiento, miedo de perderme? ¿O de que ocurriera una “desgracia” o una maldición si íbamos más lejos en ese secreto?

### **EL ABANDONO, OMITIDO Y BORRADO.**

Para no chocar con las conciencias, se han suprimido de los textos de leyes la palabra “abandono”, sin embargo, el abandono existe. Pero recordemos la definición de la palabra “abandono” tal como lo escribe “Le Littré”: “entregar a la discreción de..., confiar al cuidado de...”. Nada negativo en esta definición, entonces, ¿Por qué se le tiene miedo a ese acto?

“¡Yo no quiero que se niegue mi abandono, que se borre como fue borrado en los textos! Yo no quiero que ese primer acto de mi vida sea ignorado, hace parte de mí, está inscrito en mí. Por lo tanto no quiero que mi madre sea juzgada, en su gesto, ella ha deseado otra cosa para mí. Me ha traído al mundo, lo cual es el primer gesto positivo, ella habría podido abortarme. Es verdad que me abandonó luego, pero para confiarme a un porvenir mejor. Entonces, ¿Es necesario disimularle a los niños que conocen la misma suerte que yo conocí?

El hecho de que para el niño las cosas se vivan mal, viene sobre todo del hecho de lo que nosotros tenemos como “representación” cuando hablamos de abandono. Me parece que todo el mundo tiene miedo de ese hecho, ya que finalmente, todo el mundo tiene miedo de ser abandonado. Eso se transforma así

en una angustia terrible y no podemos hablar sin temor. Por otra parte, la imagen negativa que nos hacemos del abandono, sigue estando muy impregnada de sentimientos moralizadores y no podemos impedirnos juzgar. Nosotros no somos neutros, y somos incapaces de vivir eso de manera objetiva. Entonces, como da miedo o como es malo, huimos y suprimimos de la ley la palabra que da miedo, para suavizar las cosas, los actos, para olvidar poco a poco. Responsables de la Ayuda Social, juristas, trabajadores sociales, médicos, todo el mundo está implicado en ese proceso y podrá hacerse bien solamente si cada uno de esos responsables piensa en el abandono y el acto que deriva con una visión menos negativa.

Las heridas de la Madre de Nacimiento.

Yo diría en primer lugar que toda mujer que hace adoptar su hijo, tiene bastantes duelos que asumir: el duelo de ese niño, el duelo de lo que él representó para ella, el duelo de una imagen que ella tiene de sí misma. Y quien habla de duelo, habla de tiempo.

### **MUJERES EN LA SOMBRA, LAS MUJERES QUE ABANDONAN.**

Depositado en una basura, en el banco de una estación, en la escalinata de una iglesia, en un sótano, en un ascensor, al borde de una gruta, esos niños que el azar salva del infortunio, tienen derecho regularmente a unas cuantas líneas en los periódicos. Esos bebés rescatados no sobrepasan cincuenta casos por año en Francia. Los abandonos en la naturaleza, por más espectaculares que sean, representan tan solo una minoría de casos entre los mil quinientos niños abandonados censados en el año 1986 por el Ministerio de Asuntos Sociales.

Cerca de 700 niños están inscritos cada año, nacidos de filiación desconocida y no establecida. La fórmula nos hace pensar muy seguido, la mayoría del tiempo, en esas madres solteras, que al nacimiento no reconocen a su hijo, a esas madres que eligen dar a luz con "X" (poner tres nombres a su hijo, que no tendrán la posibilidad de volver a ver más tarde), y por fin, a las mujeres que dejan su recién nacido en un lugar público, donde será encontrado y eventualmente entregado a los servicios de protección de la infancia (la persona que encuentra al niño tiene la posibilidad de guardarlo y empezar el trámite de adopción al cabo de tres meses si lo desea, por consiguiente, la entrega a los servicios de la infancia no es una obligación, como se cree seguido).

Así, cada día nacen dos niños, que su madre no criará, entregándolos o dejando que la suerte decida su porvenir. En la época de la regulación de los nacimientos, de la contracepción libre, del aborto legal, esos dos niños –llegados a término y después abandonados- dibujan un paisaje anacrónico. ¿Qué pasó con su madre? ¿Qué sabemos de esas mujeres cuyo mensaje en común es un largo silencio, una exigencia de ausencia?

Lo más frecuente es que hayan sido abandonadas por un hombre. Numerosas son también las adolescentes trampeadas por un embarazo del cual se dan cuenta una vez que los plazos legales del aborto han pasado, o bien que aterrorizadas

por la idea de reconocer su error a sus padres, se callen hasta que la realidad de su estado se imponga a la vista. Entre estas jovencitas están, también, las víctimas de violaciones, de relaciones incestuosas; estas adolescentes darán a luz la mayoría del tiempo con "X",... con la firme esperanza por parte de sus familiares, de que todo eso deje la menor traza posible al exterior.

La discreción absoluta es lo que piden estas mujeres venidas del extranjero, de países del Maghreb (Países de África del Norte) sobre todo, portando el fruto de un amor prohibido porque fue fuera del matrimonio. Es así como en París, en 1987, el servicio de la adopción de la Ayuda Social a la Infancia recibe unas treinta mujeres procedentes del Maghreb, presumiblemente de familias acomodadas y muy bien informadas sobre los procedimientos franceses; llegan unas cuantas semanas antes del parto y vuelven a irse una vez que el niño fue entregado.

Grave, igualmente, es el caso de esas jóvenes maghrebies de la segunda generación, que están obligadas a abandonar un niño ilegítimo para evitar ser rechazadas en su medio familiar.

Sin embargo, no se puede encerrar a todas las madres abandonantes en categorías de población de riesgo; la realidad se construye de manera diversa e inesperada.

Cuando por fin se sientan, esas mujeres cansadas, culpabilizadas y que cuentan sus relatos, nos ponen forzosamente en escena el destino muy clásico de los casos sociales. ¿Quién hubiera creído que, en Francia, esa joven mujer noble, enamorada de un hombre casado preferiría el abandono anónimo de su hijo en lugar del aborto? ¿En qué lugar clasificar a esa madre de familia encinta por tercera vez y cuyo marido no quiere oír hablar más de un hijo? Temiendo que la situación se deteriore, que ese niño no deseado sea una futura víctima de malos tratos, ella dará a luz de manera anónima y entregará su hijo a la adopción. ¿Qué pensar de esa joven estudiante de 18 años que se tuerce de dolor y cuya madre llama al médico?; el cólico nefrítico se transforma en un hermoso bebé, no deseado realmente, y que será entregado. ¿Cómo considerar a esta mujer de 45 años que no tiene más reglas y que cree que llegó la menopausia?, cuando se da cuenta de que está encinta, será demasiado tarde para el aborto y dará a luz anónimamente.

Para ellas, entonces, el secreto ha sido instituido en una época en que se estaba más atento al derecho del adulto que a los derechos del niño. Ella pide, o se le aconseja, el secreto, entonces vive un momento de gran desamparo en el que tiene sin duda necesidad de protección inmediata. ¿Cómo llevará ella el secreto y olvidará a sus hijos? Hay pocos estudios precisos sobre este tema, pero hacen aparecer que ese secreto es vivido como un peso. El secreto absoluto y sobre todo el parto anónimo son angustiantes porque es definitivo e irreversible. Nunca la madre podrá saber lo que fue de su hijo, ya que nada permite identificarlo. La decisión tomada por esas mujeres debe ser preparada y pensada. En eso deben ser apoyadas, acompañadas, aconsejadas y no juzgadas ni culpabilizadas, ni

negativizadas. Todo debería ser tomado en consideración, su historia, su situación económica y psicológica; ellas no deberían sufrir ninguna presión.

Pero, ¿no es chocante que en el momento en que las procreaciones artificiales están en los titulares de los periódicos y que son valorizados los donadores de gametos humanos, –donadores de espermatozoides y donadoras de óvulos- todas las mujeres que dan sus hijos en vistas de la adopción sean relegadas a la sombra y el secreto?

La ley del 6-06-1984 ha modificado los textos suprimiendo el término “abandono” y lo ha reemplazado por el de “entrega en vista de una adopción”, con la preocupación de calmar las conciencias por ese acto, pero hoy en día, aún, sigue siendo desvalorizado. Para mucha gente todavía, no es vivido como un acto de amor que una mujer tiene hacia su hijo, sino siempre como un acto de rechazo y de falta de amor o de odio, se lo asocia muy seguido con el esquema clásico de la mujer que considera a su hijo como una molestia y se deshace de él. Como implica una ambivalencia, el término “abandono” no llega a ser borrado de las mentes: el análisis etimológico muestra un movimiento contradictorio, el de “entregar a”, “confiar a”, “dar a”, pero además, “dejar”, “tirar”, “descuidar” y que a través de estos términos aparece la puesta en peligro voluntaria del niño y su “exposición”, recordemos una vez más que el gesto de exposición en la naturaleza es un gesto desesperado la mayoría de la veces y que sigue siendo raro.

A pesar de eso, parece aún difícil a la sociedad poder reconocer a una mujer encinta de más de diez semanas, el derecho de decir que no se siente capaz de asumir su maternidad que vendrá, y que desea delegar a otros su patria potestad. Este camino es un acto reflexionado que contiene dos etapas: la de la separación de la madre, ser negado y olvidar, tanto para la madre como para el niño y en la segunda etapa el tema del porvenir del niño.

Hay además, una torpeza en el término “dar a luz con X”, utilizado en las maternidades y en los hospitales para la inscripción en el expediente médico y la clasificación de esos nacimientos. La “X” como una cruz para tachar a alguien, a algo, para borrar un error y olvidarlo o tirarlo. El parto con “X” encierra a esas mujeres en un secreto y en un silencio irreversible que se puede comparar con el “torno”, abolido en 1904. ¿Por qué ese secreto y ese anonimato? Seguro el anonimato es indispensable para proteger la libertad de la mujer y protegerla en ciertas situaciones, pero, ¿Cómo podrá vivir ella con tal secreto?.

*“El secreto es para la madre que lo carga, como para el niño que la busca, un peso y un remordimiento. Lo callado es más pesado que lo dicho”.<sup>16</sup>*

El hecho de esconder un acto de coraje anula su propio valor. ¿Por qué no pensar un poco más en una fórmula adaptable que respetaría a la madre y al niño?.

---

<sup>16</sup> Pierre Verdier

Sería interesante también pensar en la significación del plazo de reflexión fijado en tres meses: ¿Qué representa?

Para la mujer que ha sido bien acompañada en una “Casa Materna”, que ha sido escuchada y oída, que ha sido apoyada, su acto seguirá siendo un acto positivo. ¿Por qué negaría ese acto positivo de entrega de su hijo en vista de un porvenir mejor? Esos tres meses parecen casi inútiles.

Para la que no fue apoyada, escuchada, ¿Es un tiempo de arrepentimiento en el cual se sobreentiende que hay un error en dejar a su hijo?, a menos que sea un tiempo de maduración, pero, ¿maduramos en tan poco tiempo?, o entonces, se trata de un tiempo de duelo, pero, tres meses parecen bastante cortos para el duelo de un hijo que se ha cargado y al cual se ha renunciado, sobre todo cuando se ha podido hablar. Tiempo demasiado corto o demasiado largo, eso merecería interrogaciones y reflexiones más profundas, sabiendo que la mayor parte del tiempo se ignora el contenido, ya que las mujeres sólo tienen derecho al silencio.

Un silencio también se cierne sobre las mujeres en situación de aborto pasado. ¿Cuántas son las que están fuera de la ley, amenazadas de que se les aplique el artículo 317 del código penal, si hoy en día llegaran a transgredirlo? Les quedan los países que aceptan plazos más largos: 22 semanas en Gran Bretaña, 21 en Holanda. A las otras les queda el olvido y el secreto.

### **HACIA UNA MEJOR COMPRENSIÓN DE ESAS MUJERES.**

Tabúes, rechazo de decir o de hablar de la realidad, rechazo de escucharlas y de acompañarlas, esas mujeres siguen siendo hoy en día, aún en la sombra y el silencio, culpables a los ojos de nuestra sociedad. Una vez más, el trabajo de cambio y de comprensión vuelve a los responsables sociales, para que esas mujeres sean acompañadas en sus reflexiones, lo mejor posible, por el interés del niño. Por consiguiente, enfermeras, médicos, asistentes sociales y otros responsables, tienen la obligación de escucharlas y no culpabilizarlas, incluso si en lo profundo de sí mismos, les de miedo y les angustie esta situación.

A menudo hemos pensado que las que abandonan a sus hijos vivían en situaciones económicas difíciles o que eran mujeres con costumbres frívolas, incluso prostitutas, y debido a eso surge la piedad o el juicio negativo. Pero, la característica más significativa de las personas que entregan a un hijo es más bien de aspecto psicológico: es el rechazo frecuente del cual son víctimas a causa de ese niño, por sus familias o sus amigos. Algunas ya habían roto todos los lazos con sus familias antes, y otras no se animan a reconocer ese nacimiento y se encuentran aisladas. Su situación económica es difícil, pero ese no es el primer motivo invocado. De hecho, hay que reconocer que hay madres que no pueden, no materialmente sino afectivamente, encargarse de un hijo. No lo han querido, lo han cargado como un cuerpo extraño, no han tenido el recurso del IVG<sup>17</sup> por falta de madurez o por falta de tiempo, o porque poseen creencias religiosas y morales que no las autorizan a tomar tal decisión. A veces, se agrega a eso el reproche

---

<sup>17</sup> IVG Interrupción voluntaria del Embarazo.

que hacen al niño de ser la causa de la situación difícil en la que se encuentran, y también, el niño es el hijo de una pareja, incluso si esa pareja no ha durado, convirtiéndose ese niño en el testimonio de una decepción, de un fracaso; será portador, entonces, de la agresividad sentida contra el padre.

Y entonces, ¿Qué es el instinto materno? No es, como algunos lo admiten, un instinto biológico o un fenómeno hormonal (lo cual es verdad en el animal, pero no en el hombre), sino una conducta social valorizada y una actitud de implicación narcísica. Es necesario admitir claramente que en ciertas madres no existe en determinadas situaciones. Incluso se puede decir que ciertas madres serían peligrosas para sus hijos: ciertas mujeres son capaces de comprenderlo, de ver que nunca podrán ocuparse de ese hijo; en ese caso el abandono es un acto objetivo y constructivo. Michel Soulé, psicoanalista, escribe justamente en su "Curso sobre la Adopción": *"se ha dramatizado mucho el abandono, de hecho, a menudo es un acto realista y a veces incluso positivo a favor del niño. La madre que abandona lo hace para ponerlo en manos de alguien que ella considera capaz de aportar a su hijo lo que necesita. Ese abandono tiene el mérito de ser franco, neto y de autorizar las soluciones definitivas"*.

Es por eso que hay que evitar, en ese campo, las actitudes falsamente moralizantes, que dan lugar a los niños dejados unos cuantos años más tarde y que no serán nunca adoptados. Esa debería ser la regla primordial de los responsables que, un día u otro, se encuentran enfrentados a tal situación.

### **LOS CAMINOS DEL ABANDONO.**

Esos caminos son recorridos por niños que he cruzado en mi infancia o en el marco de mi profesión de educadora. Me parece interesante presentarlos y "analizarlos", con la distancia del tiempo.

### **EL SUEÑO DE FRATERNIDAD.**

Mi madre adoptiva también era nodriza habilitada y en esta época la DDASS (Dirección Departamental de Acción Sanitaria y Social) le confiaba el cuidado de niños abandonados y dejados, o cuyas madres trabajaban durante el día. Ocurría entonces, que la casa estaba llena de gritos y de risas de niños, a veces éramos 8 o 9 niños, desde un bebé de unos cuantos meses a niños de nuestra edad: 9 o 10 años. Hacía soñar con una gran familia con una multitud de hermanos y hermanas.

Jean Claude y Sophie hacen parte de esa "familia". Tenían apenas dos años de diferencia entre sí y su madre era una joven mujer, si mal no me acuerdo, muy coqueta y muy libre. Ella no se pronunciaba con respecto al porvenir de sus dos hijos, y continuaba viéndolos, pero de manera irregular, por consejo (más bien por insistencia) de la asistente social encargada de la situación de la madre y su familia. Otra cosa importante, los niños eran ubicados no lejos de su madre, para facilitar sus visitas, como era la creencia imperante.

Los niños quedaron en casa, más de dos años en espera de un arreglo de su situación, en espera de la visita de su madre. Pero ella iba muy poco y cuando lo hacía, se mostraba espantada de ver a sus jóvenes hijos, no sabía qué hacer con ellos, parecía perdida ante sus gritos o sus pedidos y no parecía entender lo que los servicios sociales esperaban de ella. En cada visita, parecía más perdida e impotente, se creía culpable de no amarlos y estaba aterrada por sus hijos. Se esforzaba en ir a verlos, y poco a poco se encerraba en el silencio. ¿Qué esperaban de ella? ¿Qué demostrara por fin un sentimiento de fibra materna hacia sus hijos? ¿Qué se arrepintiera de su decisión de darlos en adopción?

He aquí lo que pasó al cabo de dos años: la madre de Jean Claude y Sophie no fue a verlos más, se limitó a enviar cada seis meses una carta postal o un paquete de ropa, la espera continuó cargada a la vez de fe, de esperanza y también de inquietud.

Esperanza a través de los trámites que mis padres empezaron a hacer para adoptarlos y a través de los lazos de amor que se instauraban en nuestra familia. Para nosotros ellos habían ocupado el lugar de un hermano y una hermana, o de un hijo y una hija. ¿Esperanza o ilusiones? Después de muchos trámites, la asistente social vino a visitarnos y a anunciarnos que los niños eran retirados de nuestra familia y enviados a la guardería del departamento, en espera de que la situación se resolviera y que la madre se decidiera por fin. Los servicios sociales habían rechazado el pedido de mis padres y habían decidido la ruptura definitiva “por el bien y el interés de los niños”.

Jean Claude tenía tres años y medio, Sophie tenía un año y medio, ella había llegado a nuestra familia cuando tenía quince días.

Fue una ruptura, y el principio de una existencia desequilibrada para los dos pequeños. Nuestra familia pudo, pero me resulta difícil saber racionalmente porqué, visitarlos en los años que siguieron. Sorprendente ¿no? ¿Con qué objetivo? Jean Claude y Sophie quedaron al principio en la guardería un año y medio, sin que la situación se arreglara. Después fueron ubicados en otra familia que los recibió, y tuvimos, de nuevo, la posibilidad de visitarlos y quedarnos con ellos; después, un día, los servicios sociales decidieron la ruptura total y vinieron a buscarlos a la casa de la otra familia sin informarles nada y sin ninguna explicación. Nunca más los volvimos a ver, mis padres empezaron la búsqueda y se les aconsejó que no la siguieran sin darles más noticias. La madre no había firmado todavía los papeles y se manifestaba solamente por episodios, lo que impedía todo arreglo claro y los servicios sociales habían decidido prohibir a nuestra familia conservar el contacto con los niños. Vimos a Jean Claude por última vez cuando tenía 6 años, Sophie tenía 4 años. Lo que les daba poca esperanza para una eventual adopción, en caso de que por fin la madre se decidiera a firmar el acta de abandono. Todo conduce a pensar que esos niños conocieron separaciones y rupturas constantes, esperas y separaciones fueron al parecer un ejercicio cotidiano. Mi familia perdió sus ilusiones y no empezaron ningún trámite más, y por mi parte, en aquel entonces, vi mi sueño de fratría

derrumbarse y perdí confianza en las instituciones sociales que yo consideraba como responsables de los acontecimientos, se convirtieron en “malas”.

### **VERO, O EL LENGUAJE DE LA DESESPERANZA.**

Esta situación se produjo en el marco de mi experiencia profesional:

Vero tenía 7 años cuando llegó al Instituto Médico-Educativo, donde yo trabajaba. Las dos llegamos el mismo día, se trataba de mi primer puesto, para Vero se trataba de su primera entrega a una institución.

Era una niña hemipléjica del lado derecho, su estado era la consecuencia de accidentes convulsivos que habían dejado graves secuelas, sobre todo al caminar, en el lenguaje y en el aspecto mental. Estaba clasificada como “retardada profunda”, y sufría también de graves problemas de la vista. Ese problema sobre todo fue el motivo de la entrada de Vero en ese IME. Además Vero hacía parte de una familia cuyas condiciones de vida eran bastante precarias: el padre estaba desempleado y la mamá era muy depresiva, Vero tenía un hermano y una hermana, la mamá estaba encinta de nuevo, Vero parecía ser una niña muy querida por sus padres, que reconocían, sin embargo, que se sentían muy despojados cuando su hija estaba enferma, tenían cada vez más dificultades para ocuparse de ella. Por no saber despistar sus crisis de epilepsia, y siempre a último momento, conducían a Vero al hospital y la mayoría de las veces en un estado muy grave. Eso determinó los trámites de los servicios sociales especializados y el IME y sus responsables fueron contactados y probaron a la familia lo fundamentado de dicha ubicación, aunque el centro quedara un poco alejado del lugar en el que vivía la familia. Vivían en Nevers, no tenían ningún medio de locomoción, y el IME se encuentra en Lyon, era el único establecimiento en Francia habilitado para recibir niños mal-videntes y ciegos con deficiencias físicas o mentales asociadas. Parecía que el caso de Vero correspondía muy bien y se insistió de todos lados, presiones e influencias sobre la familia. Así que el 2-09-1979, Vero llegó al grupo de los “Erables”, donde yo la recibí. Había venido con la asistente social del IME; las rupturas habían sido difíciles entre ella y su familia. Vero traía aún marcas de esa ruptura en la cara, enrojecida e hinchada por las lágrimas, se negó a mirarnos, hablarnos y comió muy poco los primeros días. La mamá telefoneó todos los días y se lamentaba mucho de esa separación, cada vez, se le respondía que la ubicación era indispensable por el bienestar de Vero y que todo el mundo debía acostumbrarse a esta separación. Sin embargo, tratamos de hacer lo mejor que se pudo para no consumir totalmente esta separación. Se albergaría a la familia en el IME, durante las primeras vacaciones de octubre, y para las siguientes, Navidad y Pascua, la acompañamos a su casa, pero cada una de estas estadías se terminó con hospitalizaciones y Vero integró el IME con retraso y cansada. Llegaron las “grandes vacaciones”, la mamá había tenido el bebé y no se sentía capaz de tomar a cargo a Vero al mismo tiempo. Por el bien de todo el mundo, se inscribió a Vero en una Colonia de vacaciones. Todo el mundo aceptó, y un año nuevo empezó, la situación de Vero se había estabilizado a nuestro parecer. Vero se había adaptado bien a la ubicación, era una niña adorable y encantadora, que gustaba a los adultos a causa de su sonrisa y su

encanto. Sin embargo, antes de las vacaciones, se manifestaban sus angustias a través de crisis de epilepsia importantes e irritabilidad, nos decía a su manera sus inquietudes, teníamos que decodificar su lenguaje. Igual que el año anterior, nosotros propusimos a la familia acogerlos en el IME para las vacaciones de Todos los Santos. Rechazaron nuestra invitación por razones múltiples y comprensibles. El papá había encontrado un trabajo que le impedía desplazarse, además, el bebé era aún pequeño para esos viajes que parecía prematuro tanto para él como para la madre. Vero anduvo desilusionada y sintió un poco de pena, se enfermó, en el otoño tuvo una serie de resfríos infecciosos, lo cual le provocaba una regresión en su desarrollo. Se hizo todo lo posible para preparar el período de Navidad, para que Vero lo pasara en familia, pero en el equipo hubo conflictos con respecto a la historia de Vero. Navidad llegó, la familia puso poca energía en contactarnos y eso nos hizo creer lo peor. Pero, de igual forma, Vero partió, estaba contentísima, la nieve estaba también presente en la fiesta y de repente, pudo ponerse su regalo de Navidad del grupo, unas botas rojas forradas... Los 15 días de vacaciones pasaron rápido, y por casualidad me tocó a mi ir a buscarla a su casa, la enfermera me acompañaba, la familia se había mudado en el transcurso del otoño y una cosa me sorprendió cuando me encontré con la familia en su nuevo apartamento: había un dormitorio para los padres, el de los otros niños llena de juguetes y gadgets de “feria”, una sala de estar pequeña y una cocinita. Nada parecía haber sido previsto para Vero, yo hice unas cuantas preguntas sobre la estadía de Vero y las fiestas. Había dormido en la sala de estar, en un colchón prestado por los vecinos y había participado poco en las festividades, todo parecía negativo, a ellos les parecía que finalmente ella estaba mejor en el IME, eso creó un malestar, Vero se encerró en el silencio y el enojo. Ni siquiera nuestra presencia la perturbaba, lo que siguió de la entrevista fue sin interés, poco consistente y nos separamos después de que la mamá me entregara dos cartas, una para el Director, otra para la asistente social. La separación no fue dramática, como yo lo había pensado, e incluso fue rápida y la vuelta, silenciosa. Vero se manifestó muy poco y parecía aliviada de volver a encontrar su dormitorio. Entregué la carta a los “interesados” y nos dimos cuenta de la situación y de las inquietudes sentidas durante la visita, como así también del malestar que habíamos sentido. El director nos leyó la carta, escuchamos, se trataba del deseo que comunicaba la familia de querer separarse definitivamente de Vero con todas las justificaciones, entre ellas, las que se les había dado a ellos para la ubicación de Vero en el IME. Esta noticia desató en nosotros muchos rencores y cóleras torpes, y fuimos incapaces de tomar distancia del acontecimiento, estábamos compartidas entre la culpabilidad y la piedad, y sentíamos rencor hacia todo el mundo. Nuestra relación con el acontecimiento estaba cargada de afectividad y todas nuestras reacciones también. Frente al sufrimiento de Vero, nosotros no nos mostrábamos neutros, eso dependía de la imagen que nos hacíamos del abandono. Vero había captado bien eso en nosotros, no pudo contar finalmente con nuestra ayuda y se derrumbó completamente en nuestra impotencia para resolver la situación. Se volvió abandonada, eso se manifestaba por crisis de llanto y gritos de rabia que podían durar horas, se aislaba en su dormitorio y cortaba todo contacto con el grupo y pasó un largo año. La llegada de las vacaciones de Navidad fue difícil. Los padres no se habían arrepentido de su decisión y Vero se

quedó con nosotros por primera vez en este período. Ella preguntó algunas cosas, nos mostró que nevaba, que debería ponerse sus botas rojas forradas, nos invitó a su partida. Nosotros le dijimos la verdad y se zambulló en el silencio y el enojo. Ciertamente, se le dijo, pero siempre torpemente y olvidando ciertas cosas. Tratando de reparar un error cometido, se le ofreció unos cuantos trozos de afecto que desaparecerían tan pronto como habían llegado; en este caso dos familias de recepción, pero Vero hacía ilusión, era linda y encantadora, gratificante si quería, pero sus crisis de infelicidad enloquecían y bastante pronto fue necesario reconocer y aceptar los retornos de Vero al IME, definitivamente. Las familias de recepción renunciaron a invitarla de nuevo y Vero se quedó en el IME durante 8 años, escupiendo su cólera y su infelicidad, inestable e imprevisible, caracterial se diría hoy en día.

¿Había que alejar a Vero de su medio familiar? ¿Se había facilitado su abandono o estaba ya inscrito en el orden de las cosas? ¿Qué impacto tenía el abandono en nosotros, trabajadores sociales? ¿No habíamos caído en la trampa de nuestro sentimiento afectivo con respecto a este acontecimiento? ¿Hemos llegado a actuar de manera neutra y objetiva? Yo no lo creo, ya que este acto nos aterrorizó y nos envió a nuestras trincheras y a lo callado, al silencio. Y fue Vero la que sintió las consecuencias.

### **LOS ABANDONOS TARDÍOS.**

La historia anterior plantea el problema de los abandonos tardíos. A menudo son las acciones de madres que no han podido reconocer, en el momento del nacimiento de su hijo, su incapacidad para ocuparse de él y no han sido escuchadas por los servicios sociales. Se han encerrado, entonces, en el silencio y han retrasado su gesto, confiando en un primer tiempo a su hijo a una nodriza, dejándolo poco a poco, hasta que los mismos servicios sociales se encontraran con la evidencia: el niño está abandonado y todo el entorno vivirá eso de modo dramático, proyectando, entonces, su propio sentimiento de abandono (angustia y cólera) sobre el niño, que reaccionará en función de eso.

Algunos servicios se dedicaron, felizmente, a pensar en ese problema, he aquí un testimonio: se trata del trabajo efectuado por el Dr. Jean Claude Depreux (neuropsiquiatra y psicoanalista del CHU de Lille) y de su equipo que comprende enfermeras, asistentes sociales, educadoras, etc.

“Que camino han recorrido esas jóvenes mujeres, esas adolescentes al mismo tiempo tan frágiles y ya tan maduras, que han llegado a tomar esta decisión de entregar a su hijo a una pareja adoptiva. Una de las primeras, Véronique, nos ha enseñado mucho. A los 17 años, dio a luz en un hogar materno, tuvo un pequeño, Vincent. Ya tenía un hijo de 2 años de edad, Patrick. Esta joven madre era una adolescente bastante inmadura, histeroide y depresiva. Muy pronto ella dirá que Vincent es el hijo del amor con un muchacho que conoció y que desapareció, pero Patrick es el hijo del incesto. Un psiquiatra le propuso ayudarla a amar a ese niño. Patrick hablaba poco, no se le comprendía: ¿retardado o psicótico? Veronique ubicó pronto a sus dos hijos en dos nodrizas diferentes mientras que ella trabajaba

como empleada doméstica o hilandera. Era seguida por una educadora del ámbito abierta, a quien poco a poco le expresa que no siente lo mismo por Vincent y por Patrick. Por los dos paga las pensiones a las nodrizas, pero seguido ella dice que tiene “un” solo hijo, y se da cuenta de que se olvidó de Patrick. A Vincent va a visitarlo todas las semanas, a Patrick se obliga a hacerle una visita cada dos meses... Patrick presenta un estado cada vez más preocupante, su discurso es incomprensible, se arranca los cabellos, come en una olla de perro. Un día tomó pastillas del armario de farmacia y se intoxicó: ¿error o deseos de envenenarse? Lo llevaron al hospital y repetía “mi abuela va con mi padre”, nos hizo descubrir que ese niño “sabía” lo que pasaba con esa filiación incestuosa. Había que decirle, hablando, lo que pasaba con su origen, lo que se hizo de acuerdo y en presencia de la madre. Una mirada de ese niño y de su madre, larga y pesada de tristeza compartida, nos dio la impresión de un primer encuentro, de un primer contacto entre ellos. Volvimos a ver a Patrick ocho días después, ya no estaba más “loco”, su lenguaje era coherente, en seis meses, era capaz de hacer dibujos adaptados a su edad. Le serían necesarios aún ocho meses a Veronique para que formulara, a su educadora, su agresividad con respecto a su padre, que no tuvo con ella el lugar de padre, ya que él había “poseído” a su hija en vez de ser el garante de su autonomía. Ella tomó consciencia de la complicidad de su madre en ese incesto y como fue alienada a su madre, ella era estéril y el padre quería abandonarla; Patrick era el hijo que Veronique daba a su madre para que ella conservara a su hombre. Veronique hizo el duelo de una madre que ella creía que la amaba, lo expresó con un dibujo: una tumba, una cruz y esta inscripción “con mis condolencias, en recuerdo de mi madre: Una niña...” Le faltó, lástima, en aquel momento, la presencia de su educadora, enferma. Veronique hizo un intento de suicidio, pero fue acogida unos cuantos días en el hogar “materno”, reintegrada al trabajo y los que la conocieron dos años antes, depresiva e inmadura, estaban sorprendidos de la firmeza de sus palabras: “yo sé ahora que no puedo vivir con Patrick, quiero estar descargada, pero no podría abandonarlo”. Yo le comento la ambigüedad de su pedido “sí, tengo que llegar hasta el fin, voy a hacer adoptar a Patrick, ya que no puedo criarlo”. Le dije que si ella lo sentía así, había que atenerse a las consecuencias y advertir también a Patrick, ya que él tenía derecho a saber la verdad. Pero ella no pudo decirle y yo, en su presencia, le dije a Patrick: “Tu mamá ha decidido entregarte a un señor y a una señora que te servirán de papá y mamá, para que te hagas hombre, por eso no va a ver más tu mamá, mientras tanto vivirás en otra familia.” “No es verdad”, respondió Patrick, dándose vuelta hacia la madre, ella le dijo “sí, es verdad”, la mirada del niño se entristeció y volvió a empezar, poco a poco, a jugar como si no hubiera sucedido nada. Ellos se fueron, y yo me quedé solo un momento para tratar de recuperarme antes de atender el caso siguiente. Veronique no ha vuelto a ver a Patrick y él continúa las consultas con el Dr. Depreux, está ubicado en una familia de recepción y manifiesta cólera y desamparo. Plantea varias preguntas sobre su porvenir pero también sobre su madre. Es muy escuchado y se le transmite seguridad, se lo calma y encontró su familia de adopción, donde hasta el día de hoy todo anda bien”.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Trabajo realizado en 1979. Publicado en la revista “Médecine de L’Homme”.

## **CONCLUSIÓN.**

Al llegar a las puertas de un siglo nuevo, el Abandono sigue siendo un tema delicado a abordar, que molesta y queda en el rincón del silencio, a pesar que sea la primera etapa antes de que un niño llegue a una nueva familia.

Sin embargo, algunos temas siguen bajo el fuego de la actualidad en Francia sobre todo, donde existe el parto anónimo o bajo X, algo en contradicción con la Convención de los Derechos del Niño, que en su artículo 8, pide el levantamiento del secreto de los orígenes para que este niño logre conocer el nombre de su madre biológica entre otro. La legislación en Francia viola esta Convención en este artículo y varios han sido los intentos para que cambia la legislación y que esta se someta a los dictámenes de la Convención. Pero, ¿Qué se ofrece como solución para todas estas madres que van abandonar, como seguridad, para que su acto no sea penalizado o no recaiga en un principio de represión y en el riesgo de desesperación, retomando así el camino de la exposición de su hijo a la suerte de los elementos de la naturaleza?

El parto anónimo se ha vuelto un debate jurídico: en enero del 2003, la Corte Europea apoyo a Francia en su decisión de proteger la identidad de las madres acudiendo al parto bajo X, frente a una demanda de una joven mujer de 37 años que pedía el acceso a su derecho para conocer a la identidad de su madre biológica. La Corte Europea indicó a la joven mujer de hacer prevalecer la nueva ley del 22 de Enero del 2002 que permite al “demandante (el niño abandonado) de solicitar la reversibilidad del secreto de la identidad de su madre, bajo reserva del acuerdo de la madre”. Esta nueva ley permite levantar el secreto del parto anónimo con el acuerdo de todos y bajo la mediación del Consejo Nacional para el Acceso a las Orígenes Personales. 400 000 niños nacidos de un parto bajo X están en búsqueda de sus orígenes.

Sin embargo, el debate tendría que tener la valentía de abordar el aspecto social y cultural y profundizarse en la resolución de la pregunta siguiente: ¿Quiénes son las mujeres que llegan a esta resolución de problema y porque llegan a esta solución? El levantamiento del secreto podría de hecho provocar un aumento de los abortos clandestinos o de los abandonos salvajes, y poner así en riesgo tanto la vida de la madre como la del niño si hablamos de abandono salvaje.

Por cierto, se ha efectuado desde unas décadas, un trabajo de apoyo psicológico hacía las tres figuras principales del tema del abandono: quiero hablar de la madre biológica, de su hijo o hija, y de la madre adoptiva:

El objetivo es de favorecer un lazo de unidad o una historia unificada para el niño abandonado o sea, que exista un hilo conductor y equilibrado en su historia, un lazo entre su pasado y su presente, para que no sea estigmatizado como un niño-menos, en riesgo afectivo y emocional. El objetivo es el de evitar la instalación de oposición y rivalidades entre las dos figuras maternas o evitar la oposición de los lazos: los de sangre y los de amor, de permitir al niño reconstruir su historia sin error de tiempo, haciéndolo con coherencia: se ha hablado de dejarle un objeto que simboliza su vida anterior a la adopción o que habla de su madre biológica o

una carta que explica su pasado: quizás, he beneficiado de esta suerte de tener este objeto: al salir del orfanato donde vivía y esperaba, a mis 4 años y medio, al partir hacia esta nueva vida, en este nuevo hogar que me ofrecía brazos y confianza, la monja que tenía a cargo el orfanato, me propuso de llevar un objeto familiar de mi vida de entonces. Elegí un oso amarillo, ya un poco sufrido por los años, pero ¡que me importaba!, lo quería por sus olores y lo que inconscientemente evocaba. Me siguió en todas mis aventuras, desde mi niñez hacia mi adolescencia, en mis primeros pasos de adultas y profesionales, en mis primeros sufrimientos emocionales y afectivos. Este oso vio todo: mi pasado podría contar y mi presente también, pues al día sigue conmigo, compartiendo cada momento de mi vida cotidiana. Este objeto fue como un mecanismo de defensa o protector y poco a poco, sirvió de objetos de adaptación a lo que había pasado, vivido, indicando que podía vivir con los dos momentos, el abandono y la adopción. Le presté un valor inconcebible y una función bien determinada, pensada, permitiéndome reconstruir una historia coherente. Él es el hilo conductor de mi historia pasada y de la de ahora y de la del futuro.

Si se logra realizarse el hecho de dejar una carta o un objeto que representa su pasado, estaríamos a un paso de una mirada diferente hacia el niño en situación de abandono pero también de su madre: una mirada menos cargada de culpa o de desprecio hacia el acto de abandono, de sus protagonistas y del concepto mismo de abandono. Sería trabajar en conjunto con varios temas, con cada figura pero también con lo que vincula el tema en la mente de los entornos sociales, culturales y ambientales.

Para el niño, será permitirle reconstruir el tejido de su vida, pues será llenar un vacío del pasado desconocido, será recuperar algo perteneciendo a sus orígenes, que le permitirá contar o narrar su historia con más facilidad y sin expresar los huecos que antes podía expresar. Por supuesto, dependerá también de cómo será recibido en el hogar durante sus 3 primeros meses de vida o más antes que se presenta una familia adoptiva, lo que supone un trabajo de apoyo, orientación y formación para los profesionales del hogar, trabajo similar al trabajo de Carolina Eliacheff que he descrito en el presente libro y que ella misma describe en su libro "Vidas Privadas: Del niño Rey al Niño Víctima". (Edition Odile Jacob Francia 1997). Ahí el trabajo sobre la representación de una sociedad sobre un acto y por parte del profesional, una indispensable diferenciación entre lo que evoca el acto y el niño que se encuentra en el hogar.

Se ha también logrado un trabajo de comprensión y apertura hacia las madres biológicas, permitiendo evaluar su decisión y tomarla dentro de un sentimiento diferente al de la culpa o vergüenza, al del miedo de explicar su situación, pues profesionales están listos para escucharlas y orientarlas evitando actos desesperados o hesitación llevando a un abandono tardío y a una adopción casi imposible para su niño en el futuro o obligándola a aceptar este hijo y arriesgar el futuro de este y prevenir un posible maltrato. El esfuerzo para conocer y entender a estas madres me parece importante. Pues, en su mayoría, nos encontramos frente a adolescentes frágiles y miedosas, avergonzadas por su situación y

rechazada por su entorno familiar y por la sociedad en su conjunto. Permitirles hacer el paso hacia una difícil decisión y acompañarlas en este evento, será proyectar un futuro para su hijo menos complicado o menos cargado de malestares. Ahí también un trabajo con los profesionales y un trabajo multidisciplinario de complementariedad.

También se empezó un trabajo de apoyo y orientación hacia las familias adoptivas, con las madres para que ellas, por una parte logran hacer el duelo del hijo nunca concebido o del hijo imaginario y que puedan recibir al niño adoptado tal que está, con su historia, sus potenciales y sus limitaciones, con su pasado, con la conciencia que a veces este hijo ha sido sacado de una tierra o de una cultura a la fuerza y que sin embargo, la lleva consigo como huellas nunca borradas. Para que el niño adoptado no tenga el sentimiento de deber reparar alguna herida profunda, remplazar alguien y reparar alguna ausencia y más tarde devolver una deuda. Aquí una otra mirada hacia estas familias que van a adoptar. Por cierto, agilizar el trámite judicial es un buen paso pero no suficiente, pues el apoyo tiene que ser en una comprensión de ellas y en un acompañamiento en el objetivo que se han fijado o cuando algo pasa con el niño: cuando mis padres adoptivos se asustaron frente al comportamiento de mi hermana mayor, adoptada a sus 6 años y medio, y pidieron a profesionales de ayudarlos a entender mejor, recibieron reproches y desprecio, hasta un psiquiatra les hizo entender que mi hermana era más inteligente que ellos. Podía ser cierto, pero no les iba a ayudar para el futuro. Sin embargo, explicarles el estado psíquico en el cual se encontraba mi hermana después de tantos años de esperar y de creer que su madre biológica iba a regresar, habría sido más eficiente y positivo, evitando en ellos más desesperación y angustia y evitando un rechazo inconsciente de parte de ellos hacia mi hermana.

Asegurar un trabajo sobre tres frentes permitirá en cada uno de los protagonistas del abandono-adopción lograr los pasos de la resiliencia y enfrentar con responsabilidad y creatividad su futuro aceptando su historia, su pasado y sus actos. Por ejemplo, debemos saber que una madre adoptiva será un tutor de la resiliencia de su hijo, pues ella le ofrecerá confianza y cariño y permitirá a su hijo adoptado construir un tejido sólido con su nueva familia pero también con su entorno social y cultural. Por cierto, no se podrá evitar en el niño el sentimiento ligado al abandono, al rechazo, no podrá evitarse las preguntas y el malestar del niño frente a este evento. Siempre dentro de él dormirá un “patito feo” (del libro del Dr. Boris Cyrulnik: “Los patitos Feos: El Proceso de Resiliencia en los Niños Edición Gedisa España 2002), listo para despertarse en momento más doloroso y el niño deberá combatir y luchar en contra de sus peores sentimientos. Pero, si la madre adoptiva es mejor preparada para enfrentar la situación, este momento doloroso se sobrellevará con más facilidad.

Sin embargo, a pesar de todos los debates que se han desarrollados en Francia, jamás el tema del padre biológico o adoptivo ha sido evocado en cuanto al abandono, donde se enfoca siempre a las figuras maternas, sea la biológica o la adoptiva. Esta figura queda ausente dentro de todos los procesos: ¿Por qué? Si

para el niño de familia considerada normal, el padre logra jugar una función importante, equilibrante para el niño, en acuerdo con lo que el psicoanálisis desarrolla: el triángulo de referencia se instala entre cada uno de los miembros de la familia. Bueno, pues, ¿Por qué esta, en el caso del abandono, olvidado o escondido?

Los 10 últimos años me encuentran entre Perú y Bolivia, siempre mirando a la problemática del abandono, no solamente en su aspecto jurídico sino dentro de la vivencia de cada día. Por cierto, hay abandono y este se traduce por todo tipo de eventos: el abandono exposición o salvaje, señal de una tremenda desesperación, falta de apoyo, rechazo y soledad por parte de unas madres calificadas aquí por los medios de comunicación de “desnaturalizadas”. La carga y representación social y cultural llevando todavía a un sordo silencio sobre este acto y lo que podría ser un trabajo profesional sensato y multidisciplinario. Pero, no juzgaré pues quizás, necesitará más tiempo para acceder a la reflexión, necesitará un peso menos fuerte de algunas instituciones como las Iglesias Católica o Protestante para mirar a estas madres con otro ojo, diferente de la culpa y de la vergüenza, aislando un poco más a las madres en su soledad y desesperación o por parte del poder judicial y policial que siguen considerando al abandono como un delito penal y encarcelan a las madres que abandonan, cuando la encuentran. En Perú, en 1994, encontraré a Isabel de 13 años y medio, en el albergue de las Niñas de la Calle Camana; su comportamiento me llamará la atención, pues mirándose en el espejo del baño, se cambiará y recambiará, buscando esconder una barriga un poco visible y redonda. Dándole confianza, Isabel se acercará a mi persona y empezaré a investigar su conducta y sus sentimientos; ella no sabía lo que le pasaba, no entendía pero había observado el cambio de su cuerpo y que ya no entraba en el poquito de vestido que guardaba en una bolsa, ya que eran casi seis meses que se encontraba en las calles de Lima. Era sola, indefensa y nadie le había hablado de sexualidad, de menstruaciones y de relaciones y menos de embarazo y parto. Logré interesar al equipo del albergue a la niña-adolescente. Una visita médica se organizó y se desarrolló. Pero, ¡Que falta de tacto por parte del médico! En vez de informar con cariño a Isabel de su estado y explicarle lo que debía hacer, pues le gritaba y la trataba de “ignorante y burra”. Con mis explicaciones anteriores a la visita, Isabel sabía su estado y lo había simbolizado construyendo un nido de lana en el cual había instalado un muñeco y me había dicho: “¿Esto me pasa?” Pero al terminar la visita médica, por cierto, sabía que su embarazo era de 5 meses, que ella estaba en estado de desnutrición lo que podía poner en peligro su bebé. Pero, todo fue anunciado con agresión y justificado con palabras de desprecio, a pesar de mi intervención. Buscaré a Isabel por todos los cuartos del albergue y temeré su huida a la calle. Por suerte, Isabel se había escondido en un cuarto oscuro, sentada bajo una mesa, lloraba y logró decirme entre sus lágrimas: “¿Por qué a mí, si soy todavía una niña?”. En los días siguientes, moví tierra y cielo para que se brindara un apoyo a Isabel. Pero el equipo profesional era muy pasivo, la monja que se encargaba de la vigilancia en la noche, tomaba a Isabel como un error de la naturaleza, la brutalizaba y maltrataba, pero decía buscar un hogar maternal donde podría aprender de su estado y podría llevar su embarazo, su parto y quizás guardar a su hijo. Una

actitud totalmente ambivalente y malsana o hipócrita a mis ojos. La psicóloga evaluó a Isabel como retrasada e inhibida, y no buscó a conocer los eventos anteriores al embarazo. En una reunión de equipo profesional, expresó que convendría más que Isabel se regrese a la calle, ya que no se podía hacer nada. Esta actitud irresponsable me llena de malestar y rabia. Y claro, a lo pocos días de esta temible reunión, Isabel desapareció en las calles de Lima, sin que nadie la buscara saber más y la psicóloga me dijo: “Era lo mejor que podía hacer”. Pues, Isabel es el retrato de las madres adolescentes que van a abandonar a sus bebés, dejándolos en una caja de zapatos en el basural de Lima o de El Alto en Bolivia, donde este acto se practica dos a tres veces por semanas... Hay, como lo pueden ver, mucho camino para hacer para llegar a las atenciones que se dan en Francia y que han tardado tanto en Francia.

Pero existen en Perú y Bolivia otros abandonos, que tienen sus causas en la violencia o en el maltrato intrafamiliar: numerosos niños y niñas viven en la calle habiendo dejado todo lazo con su familia, su escuela o su comunidad. En Lima, descubrí en realidad hasta tres generaciones viviendo en la calle, (la abuela, si se la podía llamar así tenía unos 35 años y su hija de 15 años tenía a un niño de dos años y esperaba al siguiente hijo), abandonados de todos: profesionales de la salud física y mental, políticos y otros intelectuales, filósofos o sociólogos. Estos niños de la calle, víctimas y culpables según la voluntad de los medios de comunicación y de la sociedad, víctimas a la época de Navidad pero, más rápidamente culpables y tratados como una plaga en otras épocas del año: cazados, rechazados y encerrados los “pirañitas” de la Tacora-Parada de Lima o de los mercados de Cochabamba o de La Paz en Bolivia.

Abandonadas las familias desplazadas por las violencias del Estado y de los Grupos militares y Senderistas: familias sin la cabeza principal: el padre muerto durante el conflicto o ausente de los esquemas sociales tradicionales: del trabajo y de la vida económica. Desplazados y abandonados por las Autoridades del Estado, niños encontrándose en las calles de las Ciudades del Perú.

En Bolivia, el abandono se traduce bajo esquemas levemente distintos, pues no hubo un conflicto, sin embargo encontramos este fenómeno ligado a las familias desestructuradas, separadas o sin la cabeza del jefe de familia o del padre o donde este ha perdido su rol. Aquí, el éxodo rural, la aculturación y pérdida de identidad han traído consigo violencia y maltrato, botando a la calle, niños y niñas. La crisis económica también ha dejado huellas y una profunda pobreza en las comunidades y en la sociedad. La población se ha volcado a la calle, en búsqueda de algo para sobrevivir: niños, mujeres, ancianos se encuentran en total abandono. Aquí la pobreza lleva un rostro indígena. En épocas de Navidad, mujeres en niños de la Provincia de Potosí llegan en los centros urbanos principales del país para pedir limosnas. Tratar el tema del abandono se vuelve más complejo y amplio.

Jorge, Pamela, Patricia y Keyla son algunos de los niños y adolescentes que dentro de mi profesión debí apoyar. Los cuatros han sido adoptados pero sus

padres adoptivos no querían que lo supieran. Un error, pues los 4 habían expresado trastornos emocionales y bloqueos en el aprendizaje por dudar de sus orígenes. Jorge aprendió su origen por una tía mal intencionada y empezó a desarrollar un estado de depresión marcado por intentos de suicidios a sus 8 años. Patricia era una dulce adolescente hasta que su madre le dijo de manera muy cruda que no se parecía nada a ella pues con razones si la había adoptado. Patricia había sentido tal rechazo que lograba odiar a su madre y entre ellas, el lazo se había roto o perdido. No haría nada para darle un poco de satisfacción. Y ¿Keyla?, 26 años, totalmente inhibida y depresiva: no tendría ninguna iniciativa hasta que sus padres le dijeran la verdad: ella había calculado, explorado y investigado su historia y descubierto que sus padres no eran sus padres pero ellos no le querían decir y seguían mintiendo pensando preservarla de una historia dolorosa. Keyla, por estas mentiras, llegó a odiar a sus padres y a maltratarlos. Pamela, hija adoptada de una colega había escuchado un día hablar a su abuela e intuía algo, pero mi colega o su madre rechazaba decir la verdad y las dos se perdían en conflictos, provocaciones y palabras. Siempre por parte de los padres adoptivos, la pregunta: ¿Cuándo y como anunciarlo? Aquí una doble dificultad: hablar tanto del abandono como de la adopción. Aconsejé y aconsejo decir siempre la verdad y evitar tales situaciones con sus hijos. Un secreto nunca será bueno por el desarrollo armónico del niño y de su entorno.

En su libro “¿Existe el Instinto Maternal?”(Edición Paídos España 1997), Elizabeth Badinter evocaba a una sociedad sin amor, sin el valor de lazo maternal, cuando describía la situación del niño entre la Edad Media y el siglo XVIII. Me pregunto hoy, si nuestra sociedad globalizada no está regresando a esta sociedad sin amor, observando las obligaciones siempre más fuertes para las mujeres y madres para trabajar todo el día, alejándose siempre más de sus hijos, perdiendo el contacto afectivo y emocional con él, este contacto que después de varios siglos se ha aprendido a establecer. El Niño-Rey de Rousseau de los años 1762 (“El Emilio”) y los alegatos para protegerlo han sido olvidado: el abandono moral y físico están en todos los puntos de nuestro mundo enfermo de materialismo e individualismo, enfermo de violencia y maltrato permanente por parte de poderes financieros y industriales. Los Estados no juegan sus papeles de protección y prevención y han dejado estas funciones a empresas privadas que hacen de estas tareas un negocio únicamente accesible para una minoría: educación, salud mental y física, vida social y cultural no son prioridades y el abandono se multiplica bajo varias facetas: poblaciones abandonadas en medio de conflictos y guerras; ancianos abandonados por los poderes públicos en plena hola de calor y muriéndose solos y dentro de la indiferencia en Francia. Todas estas situaciones demuestran una inmensa falta de empatía y el peligro de un decrecimiento de los lazos de amor que tanto hizo falta en la Edad Media hacia el siglo XVIII, apenas se conocen los bienes que provocan un buen apego, el afecto o el cariño, que ya se los quiere olvidar y sacar.

Por fin, indicar a los niños que como yo fueron abandonados: que no se dejen influir por una estigmatización, una imagen o una representación negativa por parte del entorno, por parte de los maestros o de otros profesionales, ni se dejen

llevar por mecanismos de defensas agresivos, pues tenemos entre nuestras manos, todos los potenciales para demostrar que podemos lograr algo, estudiar, tener una profesión, crear y vivir dignamente sin tener que repetir los actos que hemos podido conocer durante nuestro pasado. Por cierto, nuestro “patito feo” puede dormir en nuestra mente, pero del momento que lo conocemos y sabemos como manejarlo, podemos tejer con nuestro entorno un tejido rico en colores o dibujos y así que lo decía el personaje de Jules Renard, “Pelo de Zanahoria”: “¡No toda la gente tiene la suerte de ser un huérfano!”

## **BIBLIOGRAFIA.**

AUTREMENT. Abandon et Adoption. Liens du Sang, liens d’amour. (Abandono y adopción. Lazos de sangre, lazos de amor).

BADINTER, Elisabeth. L’Amour en Plus. (El Amor Además). Editorial Flammarion.

BADINTER, Elisabeth. ¿Existe el Instinto Maternal? Edición Paidós. España 1997.

BONNET, Catherine. Geste d’Amour. L’accouchement sous X. (Gesto de amor. El parto anónimo). Editorial Odile Jacob.

CARRIERE, Fr. Gaspari. Les Enfants de l’abandon. (Los hijos del abandono). Editorial Privat.

CLERGET, Joel. Le Nom et la Nomination. (El nombre y la denominación). Editorial Erés.

CYRULNIK, Boris. Los patitos Feos: El Proceso de Resiliencia en los Niños. Edición Gedisa. España 2002.

ELIACHEFF, Caroline. A Corps et a Cris. Etre Psychanalyste avec les Tous Petits. (A Cuerpos y a Gritos. Ser Psicoanalista de los Pequeñitos) Editorial O. Jaco.

ELIACHEFF, Caroline. Vidas Privadas: Del niño Rey al Niño Víctima. Edition Odile Jacob. Francia, 1997.

LEBRUN, Fr. La vie conjugale sous l’ancien regime. (La vida conyugal en el antiguo regimen). Editorial Armand Colin.

VERDIER, Pierre y Soulé, Míochel. Le Secret sur les Origines, Problèmes psychologiques, légaux, administratifs. (El secreto sobre los orígenes. Problemas psicológicos legales y administrativos). Editorial ESF.

VERDIER, Pierre. L’Adoption Aujourd’hui. Après les réformes administratives et les progrès de la science. (La adopción hoy en día. Después de las reformas administrativas y los progresos de la ciencia). Editorial Paidós Le Centurion.